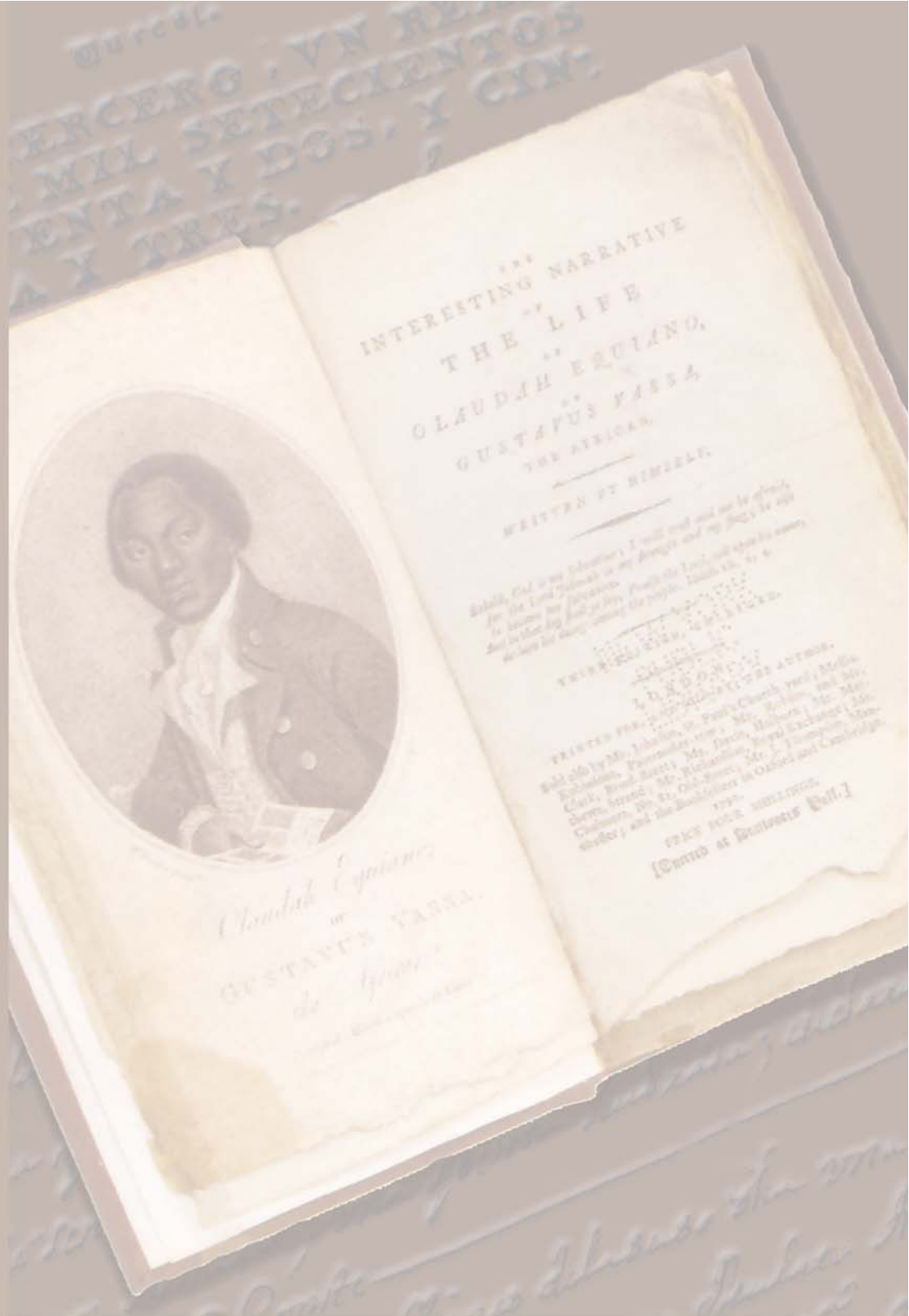


4

Del olvido a la memoria



**Las voces de los
esclavizados,
los sonidos
de la libertad**

Hilary McD Beckles
Verene A. Shepherd
Editores



Hilary McD Beckles y Verene A. Shepherd (eds.) West Indies University.

Red del Proyecto de Escuelas Asociadas UNESCO (RedPEA).

Asistente de investigación: Heather Gray .

Título original en inglés: *Slave Voices. The Sounds of Freedom*, publicada con el apoyo de la Agencia noruega para el desarrollo y la cooperación (NORAD).

Traducción al español: Bramwell G. Shepherd, Centro Latino, Kingston, Jamaica.

Edición en español, Rina Cáceres.

Revisión filológica: Lina Pochet Rodríguez.

Diseño y diagramación: Ediciones Gráficas S.A.

Diseño de portada: Carlos Picado Morales.

Las opiniones aquí expresadas son responsabilidad de sus autores.

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

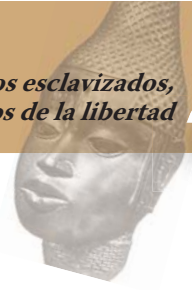


“...escucha la voz de la libertad que habla en cada uno de nuestros corazones”

“Zamba” Boukman
Líder espiritual de la rebelión anti-
esclavista en St. Domingue (Haití)
en 1791.

“...no sabes cuán dulce es morir por la libertad”

Madame Chevalier
Mujer esclavizada que participó en la
rebelión de St. Domingue, justo antes
de ser ejecutada.



INDICE

Introducción.....	7
PRIMERA PARTE: Fuera de África. La travesía.....	9
1. Ajayi el Yoruba.....	10
Sobre su captura.	10
Sobre la captura de las mujeres.	11
2. Olaudah Equiano, el Ibo.....	12
Sobre África y la travesía.....	12
3. Asa Asa, la travesía atlántica	16
4. Otabah Cugoano, el Fanti.....	17
Sobre su captura y esclavización	17
5. El Príncipe Zamba del Congo.....	18
De cómo fue vendido en América.....	18
SEGUNDA PARTE: Críticas a la esclavitud	21
1. Sobre el estatus de esclavo en África.....	22
2. Mary Prince	22
Sobre la esclavitud y las mujeres	23
Los horrores de la esclavitud.....	23
El deseo de ser libre.....	24
3. Linda Brent	26
La Iglesia y esclavitud	26
4. Boukman, líder y sacerdote en el Santo Domingo francés ...	28
Voz de la libertad	28
5. Omar Ibn Seid, un musulmán se manifiesta	29
6. Ignatius Sancho, el erudito	30
Sobre la esclavitud de los negros en Londres.....	31
TERCERA PARTE: Testimonios alternativos: canciones, cartas y poesía	32
1. Sobre la conversión al cristianismo.....	33
2. Canciones políticas	35
Sobre la solidaridad africana	35
Canciones sobre la emancipación.....	36
3. Phillis Wheatley, la poetisa	37
Carta a George Washington.....	37



Poema a George Washington	38
4. El derecho a la familia.....	41
5. Cartas sobre la libertad.....	42
Derecho a la libertad en Demerara	42
Petición de libertad en Barbados.....	43
6. “Philipaut”	45
7. Canciones sobre la vida	48
CUARTA PARTE: Los caminos hacia la libertad.....	52
1. Esteban Montejo, cimarrón cubano	53
Sobre la vida y el vivir	53
2. Juan Francisco Manzano	56
3. Cinco vuelos hacia la libertad	57
Mi primera fuga	57
4. Jonas Bath. El movimiento islámico de retorno a África.....	60
5. El exilio de Bussa. El movimiento de retorno al Caribe.....	60
6. Catalina, auto compra y libertad	62
7. Joanna, respuesta a una oferta de compra de libertad	63
QUINTA PARTE: Libertadores y líderes políticos.....	65
1. Nat Turner, confesiones de un libertador	66
2. Frederick Douglas, sobre ciudadanía, nacionalidad e identidad.....	68
3. Sojourner Truth	69
a) “¿Acaso no soy mujer?”	69
b) “Tengo el derecho a tener lo mismo que un hombre”	70
4. Harriet Tumban, conquistando la libertad.....	72
5. Booker T. Washington. El derecho de los negros al sufragio... El discurso de la Exposición de Atlanta, 18 de septiembre de 1895	74
6. Toussaint L’ Ouverture	76
Al servicio de la libertad.....	76
7. La constitución haitiana, libertad y ciudadanía.....	80



Introducción

Es universalmente reconocido que los textos creados por los oprimidos ocupan un lugar único en las tradiciones literarias. En el período moderno, los textos producidos por los africanos esclavizados, los más explotados entre los oprimidos, representan una obra de valor especial. La publicación de su pensamiento es evidencia de la falsedad de los clamores esclavistas sobre la supuesta inferioridad e indiferencia de los esclavizados para comprender los discursos intelectuales de su tiempo. Los hechos demuestran lo contrario. Los esclavizados participaron, por ejemplo, en los discursos antiesclavistas usando todos los instrumentos literarios disponibles y produciendo, algunas veces con la ayuda de personas libres, un extraordinario cuerpo literario de gran riqueza filosófica.

En todas las jurisdicciones coloniales, los africanos eran definidos y catalogados como propiedad privada. En efecto, bajo este esquema jurídico, ellos fueron designados como “cosas” y aparecen en los registros contables junto con las reses, los caballos, los muebles y las máquinas, entre otros. Pero el principal problema conceptual para los esclavistas fue que los africanos tenían concepciones sociales altamente complejas, además de que eran muy hábiles para usar formas literarias para expresarlas.

Por lo tanto los esclavizados no sólo se rebelaron a través de la lucha armada, sino que también lo hicieron con la escritura y la oratoria, contribuyendo considerablemente a la amplia literatura antiesclavista surgida a través del Atlántico. Ellos entendieron y cuestionaron los dogmas europeos dominantes en esa época sobre la esclavitud y la “raza”. Sus palabras, escritas u orales, establecieron un canon literario que deja poca duda sobre sus intenciones de acabar con la esclavitud e implementar ideas sociales de libertad con justicia.

A pesar de la endémica cultura anti-intelectual alimentada por la esclavitud, muchos africanos escribieron importantes tratados, dictaron relatos autobiográficos, presentaron testimonios orales críticos ante las Comisiones de Investigación e hicieron planes para documentar y publicar gran parte de sus opiniones. Su aporte literario, tanto escrito como oral, sirve para ubicar la ideología antiesclavista en el centro de la modernidad durante el período de la Ilustración. Las memorias escritas por Olaudah Equiano, el hombre Ibo que sobrevivió al secuestro en su niñez y a décadas de esclavización en el Caribe, escritas por él mismo, fueron consideradas en los círculos intelectuales como uno de los mejores tratados políticos de la literatura antiesclavista del siglo XIX. Las autobiografías dictadas por



Esteban Montejo y Mary Prince, así como los discursos transcritos de Toussaint L'Ouverture, representan la voz antiesclavista de los negros en múltiples tonos y texturas. En la búsqueda de la libertad social, la igualdad, la justicia y el poder político, los africanos movilizaron, por múltiples vías y con efectos destacados, todo el arsenal intelectual, literario y artístico de sus culturas. Por lo tanto, no es posible escribir o hablar de esclavitud sin hacer una referencia especial a estos textos. Los historiadores aún no están lo suficientemente sensibilizados a la importancia del conocimiento subjetivo de los esclavizados ni han comprendido la necesidad de examinar estos textos para lograr una perspectiva sobre la esclavitud “desde adentro”. La inclusión de esta literatura en la historiografía dominante será por sí misma un logro esencial en la lucha por la liberación conceptual e intelectual. Un paso en el largamente esperado reconocimiento académico de la relevancia y autenticidad de las voces de los esclavizados.

La presente colección de “Voces” está lejos de ser exhaustiva. Muchas otras pueden incluirse. Esta pequeña muestra ha sido seleccionada para representar la considerable diversidad de la experiencia africana en el mundo atlántico. Las obras escogidas reflejan la magnitud de la diáspora africana y toman en consideración asuntos tan diferentes como las relaciones entre géneros y la propiedad imperial. Colectivamente hablan del rechazo de la comunidad africana a la esclavitud, así como de su compromiso con el amplio movimiento anticolonial. Ellas representan, finalmente, la diversidad de tonos al interior de la contundente voz de los africanos que respondieron con un ¡NO! rotundo a la esclavitud. Estas voces son sólo ecos de una determinación inquebrantable para desarraigar la institución de la esclavitud del mundo moderno.

Hilary McD. Beckles
Verene A. Shepherd.



Primera parte

Fuera de África. La travesía



1. AYAYI EL YORUBA

Ayayi, un niño yoruba, entre los 13 y los 15 años de edad, fue secuestrado y embarcado en el navío Esperanza Felix con otras 181 personas esclavizadas rumbo a Brasil. Los británicos que habían abolido el comercio de personas esclavizadas en 1807 y la esclavitud en 1834, y en su nuevo papel de "policías de la costa africana", capturaron el barco cerca de las costas de Lagos, Nigeria y desembarcaron a los cautivos africanos en Sierra Leona. Ayayi creció allí y se convirtió al cristianismo. Entre 1826 y 1827 asistió a la escuela en Inglaterra y más tarde trabajó como maestro en Sierra Leona. En 1843 publicó un estudio sobre la lengua Yoruba y fue ordenado como sacerdote. En 1864 se le consagró Obispo y se hizo famoso bajo el nombre de Samuel Ayayi Crowther. En 1837 y 1841 escribió extensamente sobre sus vivencias como persona esclavizada.

SOBRE SU CAPTURA

Durante varios años la guerra se extendió por mi país, Eyo. Siempre devastadora y sangrienta. Las mujeres y los hombres que se rendían o habían sido capturados eran tomados, con los niños, como cautivos. Los enemigos que llevaban a cabo estas guerras eran, principalmente, musulmanes, los cuales eran muchos en mi país, y quienes, junto con los foulahs y esclavos extranjeros escapados de sus dueños, llegaron a constituir una fuerza formidable de cerca de veinte mil hombres que hostilizaban a todo el país. Ellos no tenían otro oficio que vender esclavos a los españoles y portugueses en la costa...

La mañana en que mi pueblo Ocho-gu compartió el destino de muchos otros era bella y agradable. La mayoría de los pobladores estaban en sus faenas cotidianas. Nosotros estábamos preparando el desayuno tranquilamente, cuando, cerca de las 9:00 de la mañana, un rumor se propagó por todo el pueblo, los enemigos se habían acercado con intenciones hostiles. En poco tiempo rodearon casi por completo el pueblo para evitar que escapáramos. Nuestro pueblo estaba resguardado por una empalizada rudimentaria de madera, de unas cuatro millas de circunferencia, que protegía a sus doce mil habitantes; de ellos, tres mil eran guerreros. Los habitantes no estaban preparados, algunos no estaban en sus casas y los que estaban, tenían que defender cerca de seis entradas, así como otros puntos vulnerables de la cerca, y, para decirlo en pocas palabras, los hombres sintiéndose sorprendidos, y por lo tanto confundidos, fueron presa fácil para el enemigo que penetró en el pueblo después de tres o cuatro horas de resistencia.



SOBRE LA CAPTURA DE LAS MUJERES

Fuimos testigos de las más dolorosas e inimaginables escenas. Mujeres, algunas con tres, cuatro, o seis niños colgados de sus brazos, con los bebitos a sus espaldas y cargando todo lo que podían sobre la cabeza, corrían tan rápido como podían entre matorrales espinosos, a los cuales se enganchaban las cosas que llevaban y se les caían. Como se les hizo imposible continuar con la carga, muchas optaron por salvarse a sí mismas y a sus niños; lo cual era casi imposible para las de prole numerosa.

Mientras trataban de librarse de los arbustos espinosos eran alcanzadas y capturadas por los enemigos con una sogá lanzada al cuello de cada uno, atados juntos como las cabras, bajo la conducción de un hombre. En muchos casos una familia era violentamente dividida entre tres o cuatro enemigos, quienes tomaban caminos diferentes, para no volverse a ver nunca más.

Su humilde servidor fue así capturado, cuando trataba de escapar, de esa manera con su madre, dos hermanas (una de sólo diez meses) y un primo. Mi carga consistía solamente en mi arco y cinco flechas en su funda. El arco lo perdí entre los arbustos, mientras trataba de liberarme de ellos, antes de que pudiera pensar en usarlo contra mis enemigos. La última imagen que me queda de mi padre fue cuando vino a darnos la señal de escape...

Cuando tratábamos de escapar entre la multitud, mi madre, mis dos hermanas, mi primo y yo fuimos capturados por dos yorubas musulmanes, quienes inmediatamente lanzaron sus cuerdas a nuestro cuello para apresarnos... apenas habíamos llegado al centro del pueblo cuando nuestros captores fueron atacados por dos foulas que los obligaron a compartir sus presas, ya que ellos no habían llegado a tiempo para capturar a ninguna. Mi primo fue violentamente agarrado por ambas partes, y mi madre oyendo las amenazas de los foulas de cortar al pobre prójimo en pedazos si nuestros captores no le dejaban ir, les rogó que lo entregaran a los foulas, con tal de que no lo mataran. Nuestros captores, mostrando cierta sensibilidad, entregaron al muchacho, y los foulas salieron corriendo con la fiereza de un tigre. Nosotros cuatro permanecemos bajo gran vigilancia porque no querían perder a ninguno, pues incluso los soldados acostumbraban a robarse entre ellos mismos.

Fuente: *Church Missionary Record*. N0 8. Oct. 1837.

Diarios del Reverendo James Frederick Schon y de Samuel Crowther (Londres, 1842). Richard Hart, *Blacks in Bondage* (ISER, UWI, Kingston, 1980) Vol. 1, págs. 36-42.



ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

Ayayi presenta una opinión clara sobre el trasfondo social y político del África Occidental, específicamente del interior de Nigeria. El autor nos habla sobre:

- 1) Los conflictos políticos entre las naciones
- 2) La penetración y destrucción de la vida aldeana por parte de los ladrones de personas esclavizadas
- 3) La destrucción de la familia y la vulnerabilidad de las mujeres

Los estudiantes deberán:

Observar el contexto social, cultural y político mencionado.

Valorar el impacto del comercio de personas esclavizadas sobre los individuos, la familia y la comunidad.

2. OLAUDAH EQUIANO, EL IBO

Equiano nació en una aldea conocida como Essaka en la tierra Ibo, Nigeria, alrededor de 1745. A sus catorce años, aproximadamente, él y su hermana menor fueron capturados por ladrones de personas en las afueras de la aldea. Fue entonces llevado a la costa, vendido a los comerciantes y embarcado a Barbados. Durante la mayor parte de su juventud estuvo esclavizado en diversas colonias inglesas pero, finalmente, logró su libertad en Inglaterra, donde se convirtió en un vocero fundamental del movimiento antiesclavista. Se hizo célebre en Inglaterra como orador público, por escribir frecuentemente en los periódicos, y fue una persona prominente en el sector más radical de la sociedad. Su autobiografía, fue publicada en Londres, en 1789, cuando pasaba los cuarenta años de edad.

SOBRE ÁFRICA Y LA TRAVESÍA

Un día, cuando toda la gente se había ido como de costumbre para sus trabajos y sólo mi hermana y yo habíamos quedado encargados de la casa, dos hombres y una mujer saltaron sobre nuestras cercas y en un instante nos atraparon. Y sin darnos tiempo siquiera para gritar o resistir taparon nuestras bocas, y nos hicieron correr hasta el bosque más cercano. Allí nos ataron las manos y continuaron llevándonos tan lejos como pudieron, hasta anochecer y encontramos una casa pequeña, donde los ladrones hicieron un alto para comer y pasar la noche... Me llevaron a la izquierda de donde el sol se levanta, atravesando diferentes países y una serie de grandes bosques. Las personas a quienes me vendieron, a menudo me cargaban sobre sus hombros o sus espaldas cuando yo estaba cansado. A lo largo del



camino vi muchas barracas bien construidas y con espacio apropiado para albergar a los comerciantes, a los viajeros y a sus respectivas esposas, quienes a menudo los acompañaban; y ellos siempre viajaban bien armados... todos los pueblos y las naciones por los que pasé se parecían a nosotros de cierta manera en sus costumbres y lenguas, pero con el tiempo llegué a un país donde los habitantes eran muy diferentes a nosotros... Así continué viajando, algunas veces por tierra otras por agua, por diferentes países y naciones, hasta que después de seis o siete meses de haber sido secuestrado, llegué a la costa.

Lo primero que vieron mis ojos al llegar a la costa fue el mar y un barco esclavista anclado en espera de su cargamento. Esto me llenó de asombro, que pronto se convirtió en terror cuando fui llevado a bordo. Mi cuerpo fue inmediatamente escrutado por las manos de algunos miembros de la tripulación, lo cual me hizo pensar que había caído en un mundo de malos espíritus empeñados en matarme; sus pieles eran tan diferentes de las nuestras, sus largos cabellos y la lengua en que hablaban, que era muy distinta de cualquiera que yo hubiera escuchado antes, se unieron para confirmarme esta idea.

Tales fueron los horrores que vi y el terror que sentí en ese momento, que si hubiera sido dueño de diez mil mundos con gusto los habría cambiado por la más inferior de las condiciones de un esclavo en mi país. Cuando miré alrededor del barco vi un inmenso horno y una multitud de personas negras encadenadas, cada uno con rostros que reflejaban sentimientos de desesperación y tristeza. No me quedó duda alguna sobre mi destino y, poseído por el horror y la angustia, caí inconsciente en la cubierta. Cuando recuperé el conocimiento, estaba rodeado por algunos negros, algunos de ellos creo me habían traído a bordo y estaban esperando su pago. Trataron de animarme, pero fue en vano. Les pregunté si seríamos devorados por aquellos hombres blancos de apariencia horrible, rostros rojos y cabellos sueltos. Me dijeron que no. Un tripulante me trajo un poco de licor en una copa de vino, pero mi pavor me impidió tomarla de su mano. Entonces uno de los negros la tomó y me la dio, y bebí un sorbo que, lejos de reanimarme como habían pensado ellos, me llenó de consternación por la extraña sensación que me produjo, pues nunca había probado tal licor. Un poco después los negros que me habían traído se fueron, abandonándome en mi desesperación.

De pronto perdí toda esperanza de regresar a mi país o, al menos, volver a la costa, la cual, dadas las presentes circunstancias, parecía más amigable. E incluso prefería mi esclavitud precedente a mi actual situación, llena de horrores de todo tipo, empeorada por mi ignorancia sobre lo que me deparaba el futuro. No se me permitió regodearme un minuto más con mi tristeza y fui llevado bajo cubierta, donde mi nariz



experimentó la más terrible sensación de toda mi vida: La suciedad, el mal olor y el llanto juntos. Yo estaba tan enfermo y me sentí tan deprimido que no tuve el menor deseo de probar algo, ni fui capaz de comer. Anhelé por el último amigo, la muerte, que me librara de tal calvario. Pero pronto, para colmo de mi agonía, dos de los hombres blancos, me ofrecieron comida y ante mi rechazo a comer, uno de ellos me puso sobre algo que pienso era un torno, me ataron los pies y me azotaron severamente. Yo nunca antes había vivido algo como eso y, aunque no estaba acostumbrado al agua, y naturalmente tuve miedo al mar la primera vez que lo vi, me habría lanzado al agua de no ser por mis ataduras. Me fue imposible hacerlo, pero además, vi a algunos de estos pobres africanos prisioneros severamente mutilados por intentar lanzarse al agua, y azotados durante horas por negarse a comer. Este era con frecuencia mi caso.

Poco tiempo después encontré a algunos de mis paisanos entre los hombres encadenados, lo cual me trajo un poco de paz. Les pregunté qué destino nos esperaba y me dijeron que seríamos llevados al país de los hombres blancos a trabajar para ellos. Sentí entonces un poco de alivio y pensé que si no era algo peor que trabajar, entonces mi situación no era tan desesperante. No obstante, aún sentía el temor de que los hombres blancos, por su cruel y salvaje forma de actuar, me dieran muerte, pues nunca había visto yo entre mi gente tales casos de cruel brutalidad, no solo contra los negros, sino incluso contra los mismos blancos.

En una ocasión cuando se nos permitió subir a cubierta, vi a un hombre blanco ser azotado, tan severamente con una cuerda en el mástil, que murió. Esto acrecentó mis temores, pues no podía esperar un trato mejor de semejante gente. Hablé con algunos de mis paisanos sobre mis dudas y temores, les pregunté si los blancos tenían su propio país o si más bien vivían en ese lugar hueco (el barco). Me contestaron que no, que venían de un país lejano... Finalmente, cuando el barco fue cargado por completo, se alistaron con sonidos aterradores, y fuimos llevados bajo cubierta así que no pudimos ver cómo maniobraban su barco. Sin embargo, éste fue el más pequeño de mis inconvenientes.

La pestilencia durante la espera en la costa era tan intolerable, que ante el riesgo de que algunos enfermáramos, se nos había permitido salir a cubierta a respirar aire puro. Pero ahora que el barco tenía toda su carga confinada se volvió absolutamente pestilente. El enclaustramiento del lugar y lo caluroso del clima, además del inmenso número de personas en el barco tan atestado, que cada uno tenía apenas espacio para darse vuelta, hacían que el ambiente fuera sofocante. El sudor resultante provocó que el aire fuera cada vez más difícil de respirar y



muchos enfermaron y murieron, víctimas de la avaricia “improvida”, como la llamo yo, de sus compradores. La situación se agravaba por el encadenamiento, que se tornó insoportable, y el hedor de los cubos, en los que a menudo caían los niños corriendo el riesgo de morir sofocados. Los gritos de las mujeres y los quejidos de los moribundos creaban una escena de horror casi inconcebible.

Felizmente, mi salud empeoró tanto que tuvieron a bien mantenerme sobre cubierta y, debido a mi extrema juventud, no me pusieron grilletes. En esta situación yo esperaba cada minuto compartir el destino de mis compañeros, algunos de los cuales eran sacados casi a diario a cubierta cuando estaban a punto de morir, lo cual empecé a desear, pues podría poner pronto fin a mis pesares...

Un día que tuvimos buen mar y viento moderado; dos de mis paisanos que estaban encadenados, juntos, prefiriendo morir ante tan miserable existencia, lograron de alguna manera escaparse de las ataduras y se lanzaron al mar. Inmediatamente fue imitado por otro que, a causa de su enfermedad, había sido liberado de las cadenas. Creo que muchos habrían hecho lo mismo de no haberlo evitado la tripulación que respondió rápidamente a la alarma. Los que estábamos más activos fuimos llevados rápidamente bajo cubierta. Hubo tanta confusión y ruido en el barco como yo nunca había escuchado. Lanzaron un bote para ir en busca de los esclavos, pero dos de ellos ya se habían ahogado. Capturaron a uno, que fue azotado sin piedad por preferir la muerte a la esclavitud. Así, continuamos la terrible travesía con muchos más horrores que me es imposible narrar....hasta que al fin llegamos a Barbados.

Fuente: *The Life of Olaudah Equiano, or Gustavus Vassa, the African: written by himself: 1789* (Ed) Paul Edwards (Longman Edit. Lon. 1988), pp. 1-9, 11-14, 22-28, 74-76, 84-87. Susan Everett, *History of Slavery* (Grange Books, Londres 1996)

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

Olaudah Equiano presenta un vívido relato sobre las circunstancias en las que él y su hermana fueron capturados en su aldea natal en África, y luego vendidos en esclavitud. Su descripción del viaje hasta la costa y su experiencia durante la travesía reflejan:

- 1) Su temor ante el desconocido barco esclavista anclado en la costa.
- 2) Su temor al mar, a su incierto destino y el miedo a ser devorado o asesinado.
- 3) La crueldad de los captores y las condiciones infrahumanas e insalubres del barco esclavista.



- 4) Su sentimiento de desarraigo al ser sacado de su tierra natal.
- 5) Su falta de familiaridad con los blancos.

Los estudiantes deberán notar que:

Las mujeres estuvieron involucradas en el rapto de personas.

Las diferentes fases en la travesía, desde el rapto de los africanos hasta su embarque hacia América.

Los métodos utilizados para controlar a los cautivos y las formas de resistencia a que éstos recurrían.

La forma, cómo acomodaban a los esclavizados en el barco que los transportaría a las Américas.

3. ASA-ASA, LA TRAVESÍA ATLÁNTICA

Asa-Asa esclavizado por el dueño de una plantación francesa en el Caribe ofrece la siguiente descripción de su experiencia durante la travesía a través del Atlántico:

"Los esclavos que vimos en el barco estaban bajo cubierta, encadenados unos a otros por las piernas, y tan juntos que apenas podían moverse. Eran azotados cruelmente. Vi a uno de ellos azotado hasta morir sin que supiéramos la causa del brutal castigo. Ellos les daban suficiente para comer. El lugar en que estaban confinados bajo cubierta era tan caliente y hediondo que apenas pude soportar estar allí. Muchos esclavos se enfermaron, pero no recibieron ninguna atención médica. Me azotaban severamente en el barco. En una ocasión el Capitán me abrió una herida profunda en la cabeza"

Fuente: Anthony de Verteuil, *Seven Slaves and Slavery Trinidad. 1777-1838* (Port of Spain, 1992 NP) Pag.16

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

Al igual que Equiano, Asa-Asa relata sus experiencias durante la travesía. Describe la situación a bordo del barco de la manera siguiente:

- 1) Los esclavizados estaban encadenados unos a otros por las piernas.
- 2) Eran colocados bajo la cubierta.
- 3) Se les trataba brutalmente en el barco.
- 4) Las enfermedades entre los cautivos eran un factor común durante la travesía.

Los estudiantes deberán notar que:

Las condiciones de la travesía atlántica eran similares tanto para los

africanos destinados a las colonias británicas (como Equiano), como a las colonias francesas (como Asa-Asa).

Los estudiantes deberán investigar cuáles fueron las condiciones en que llegaron los africanos esclavizados a los puertos españoles.

4. OTTOBAH CUGOANO, EL FANTI

En 1787 fueron publicadas en Londres las memorias del fanti Ottobah Cugoano. Él había vivido como esclavo en las Antillas Occidentales pero, ya como hombre libre, se dio a conocer como defensor, escritor y orador público, de los ideales antiesclavistas. Ottobah demostró con agudeza que las formas de esclavitud a las que eran sometidos los africanos en Europa y las Américas no tenían similitud alguna con las formas de organización social en sus países de origen. La esclavitud en el Nuevo Mundo, dijo, era brutal, alienante y destructiva la vida y la propia humanidad. Ottobah escribió:

SOBRE SU CAPTURA Y ESCLAVIZACIÓN

Debo admitir, para vergüenza de mis compatriotas, que fui raptado y traicionado por gente de mi misma complexión. Ellos fueron la primera causa de mi exilio y esclavitud, pero, si no hubiese compradores, no habría vendedores. Hasta donde puedo recordar, algunos africanos en mi país tenían esclavos, tomados en alguna guerra o como pago por alguna deuda, pero aquéllos que mantenían, eran cuidados y bien tratados.

Puedo asegurar que el nivel de pobreza y miseria en que viven muchos habitantes de África es menos severo que el que encuentran en las inhóspitas regiones de miseria en las Antillas Occidentales, donde sus insensibles capataces no respetan las leyes de Dios ni la vida de los hombres.

Fuentes: *Ottobah Cugoano, Thoughts and Sentiments on the Evil and Wicked Traffic of Slavery and the Commerce of the Human Species* (Londres, 1787).

Richard Hart, *Slaves Who Abolished Slavery, Vol.I. Blacks in Bondage* (ISER, UWI, Mngston 1980) Págs. 35-36.

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

Cugoano demuestra que había africanos implicados en el rapto y venta de personas esclavizadas para las Américas. Esta realidad le hace sentirse traicionado y expresa sus sentimientos de decepción. Sin embargo, es realista al reconocer que sin la demanda de mano de obra esclavizada no habría existido la captura y venta de africanos por otros africanos.

Los estudiantes deberán notar que:

Cugoano admite la existencia previa de la esclavitud en África, pero enfatiza la diferencia entre ésta y la esclavitud en el Nuevo Mundo.



Actividad complementaria:

Se deberá investigar las diferencias y similitudes entre la esclavitud en África y América.

5. EL PRÍNCIPE ZAMBA DEL CONGO

Uno de los documentos más extraordinarios de la era esclavista es el escrito por un jefe tribal llamado Zamba, hijo de un “rey” de una comunidad del Congo. El rey, Zambola, adquirió una gran riqueza gracias a sus actividades como traficante de personas, las cuales vendía a un capitán americano de nombre Winton. En 1800 y a los veinte años, aproximadamente, Zamba se convirtió en soberano y, una vez adquirida una rudimentaria educación, decidió expandir sus horizontes y viajar a América con Winton. El Capitán aceptó rápidamente la petición y lo llevó como pasajero, con toda la cortesía y elegancia que le era posible en su navío esclavista, pero una vez que el barco se acercó a Charleston, en lo que es hoy Estados Unidos, lo apresó y lo vendió. Zamba tuvo suerte. Logró preservar algo de su riqueza, que fue invertida por su “humanitario” dueño. Más tarde escribió un relato sobre su vida, pero como a los esclavizados no les estaba permitido leer o escribir, tuvo que sacarlo a escondidas con la ayuda de un amigo blanco. Fue publicado en Inglaterra, en 1847. En el fragmento siguiente describe sus experiencias a bordo del barco esclavista desde una perspectiva única: la de uno que sufrió como esclavizado pero que fue tratado, al inicio del viaje, con todos los derechos y privilegios de un príncipe.

DE CÓMO FUE VENDIDO EN AMÉRICA

...Al día siguiente hacía frío todavía, pero los esclavos fueron llevados a la costa y obligados a tomar un baño. Les entregaron ropa relativamente buena, hecha de lana cruda, blanca y azul, una tela llamada “común” en la textilera inglesa. Los dueños del barco se las dieron, pero si hubiera hecho calor, los pobres esclavos habrían sido puestos a la venta con la escasa ropa que traían. El capitán me dijo que estaban anunciando la venta, la cual tendría lugar en dos días. Mientras tanto tuvimos a un considerable número de caballeros blancos visitándonos, la mayoría compradores potenciales. En el día señalado, el subastador, un tal Señor Naylor, vino acompañado de dos empleados jóvenes y después de una cuidadosa inspección, separó la carga, algunos en forma individual, otros en grupos de quince o veinte personas. Los individuos escogidos por su juventud e inteligencia serían destinados para el trabajo doméstico urbano, mientras que los grupos más grandes, para el trabajo en el campo. Al rato llegaron un gran número de señores y algunas damas blancas, o al menos mujeres blancas, porque su conducta no calificaba para ser llamadas damas



en Europa. Como expertos negociantes, de manera calmada y fría, se pasearon entre los grupos de negros, examinando sus miembros, tal como más tarde vi hacer a los carniceros cuando examinaban las reses.

La venta pronto comenzó y tomó mucho tiempo. Los precios oscilaban entre 250 y 450 dólares por cabeza. Por los 32 negros que yo había llevado a bordo obtuvieron cerca de 10,000 dólares. Es claro que para los dueños del barco ellos habían hecho un excelente negocio en este viaje. Según me dijo el capitán, habían ganado entre 90,000 y 100,000 dólares y debemos admitir que mucho tuvo que ver el trato humano y prudente dado a la carga viva. No me cabe duda de que el motivo principal era la avaricia y, en este caso, se demostró que, aún a partir de motivos siniestros, la Providencia puede al menos ocasionar algún bien. En el curso de mis posteriores experiencias supe de barcos, de igual tonelaje, como el Tritón, que han salido de África con una carga de 750 esclavos, pero, debido a la crueldad, a la escasez de provisiones, al aire impuro y la suciedad a bordo, no más de 400 lograron llegar a Charleston; y de éstos, la mitad sufrían debilidad y miseria; el resto estaba muy lejos de poder considerarse en buenas condiciones de salud. En estos casos la codicia y la avaricia, unida al trato inhumano, fueron castigadas, pero a expensas de un triste costo de vidas humanas, las de los pobres negros. He visto llegar un barco de África con su carga de carne y sangre en tales condiciones que ninguna alma mortal se atrevería a meter la cabeza bajo la escotilla. Y en tal estado miserable estaban los negros que 30 ó 40 de ellos fueron enviados al hospital en carretones. Con frecuencia escuché, de buena fuente, que a bordo de tales barcos hacinados no era extraño que el capitán ordenara que se lanzaran al mar, durante la noche, a los esclavos moribundos con el pulso aún latiendo!"

Fuente: Suzanne Everett, *History of Slavery* (Grange Books, Londres 1996) pp. 109.

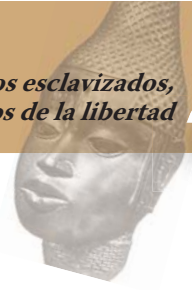
ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

La venta de personas esclavizadas en las Américas después de una larga travesía transatlántica fue una experiencia aterradora. El príncipe Zamba señala aspectos esenciales de la venta o subasta de personas:

- 1) Las personas eran desembarcadas y aseadas como preparación para la venta.
- 2) Un gran número de posibles compradores acudía a la subasta como respuesta al anuncio.
- 3) Los africanos eran agrupados en lotes para la venta. Se separaba a los destinados a actividades urbanas de los destinados a actividades rurales.



Los estudiantes deberán notar:
La presencia de mujeres compradoras.
La relación entre el precio de las personas esclavizadas y las ganancias de los dueños de los barcos.
La relación entre las ganancias de los esclavistas y el trato dispensado a los africanos durante el viaje.
Las condiciones sanitarias del barco.



Segunda parte
Críticas a la esclavitud



1. SOBRE EL ESTATUS EN ÁFRICA

“Yo soy un príncipe; yo era mucho más importante en Guinea”

No todos los cautivos capturados en África para ser esclavizados eran sirvientes, como a menudo decían los europeos. Algunos pertenecían a la realeza africana y su esclavitud era particularmente humillante. Ellos juraron no someterse a ningún tipo de servidumbre. A continuación aparecen dos ejemplos relatados por C.G.A. Oldendorp, quien visitó las islas danesas del Caribe y comentó extensamente sobre su experiencia:

Un hombre esclavizado a su amo:

“Yo soy un príncipe.... Por el momento estoy bajo su poder, pero nada logrará persuadirme para que le sirva; preferiría poner fin a mi vida.”

Una mujer esclavizada a su ama:

“Yo era mucho más importante en Guinea de lo que usted es aquí. Tenía muchos más esclavos a mi servicio que usted. ¿Y ahora usted espera que yo sea su esclava? Preferiría morir de hambre.”

Fuente: C.G.A. Oldendorp, *History of the Mission of the Evangelical Brethren on the Caribbean Islands of St. Thomas, St. Croix, and St. John*. Ed. Johan Jakob Bossard, Arnold R. Highfield & Vladimir Barac (Karoma Pubs., Ann Arbor, Michigan, 1987), pp 220.

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

Estos ejemplos indican que:

- 1) La esclavitud no adormeció el espíritu de los africanos.
- 2) A menudo algunos esclavizados se sentían superiores a sus amos.
- 3) Algunos preferían la muerte a la esclavitud.

Los estudiantes deberán notar:

Los métodos de resistencia usados por dichas personas a fin de escapar de la esclavitud.

2. MARY PRINCE

Nació alrededor de 1788 en las Bermudas (entonces llamada Antigua), en las Islas Turks y Caicos y desde muy joven mostró un agudo intelecto, despertando la ira de sus sucesivos amos. Luego de experimentar los horrores de la esclavitud en su país natal, llegó a Londres en 1828 con sus “amos”.



Según Moira Ferguson, Mary Prince fue la primera mujer negra de las Antillas Occidentales en publicar una autobiografía, impresa en Londres y Edimburgo en 1831, año en que llegó a su tercera edición. Su libro, que evidencia la maldad de la esclavitud desde un punto de vista femenino, tuvo una gran influencia al demostrar los terribles efectos morales y espirituales que ésta produjo en la sociedad.

SOBRE LA ESCLAVITUD Y LAS MUJERES

La pobre Hetty, mi compañera esclava, era muy amable conmigo y yo acostumbraba llamarla mi tía, sin embargo, tuvo una vida miserable y su muerte fue precipitada (al menos eso creían y decían los esclavos) por el severo castigo que recibió del amo durante su embarazo. Sucedió así: Una de las vacas logró zafar la cuerda de la estaca a la que Hetty la había atado y desapareció. Mi amo fue presa de una terrible ira y ordenó que a la pobre criatura la desvistieran hasta quedar casi desnuda, a pesar de su embarazo, y la ataran a un árbol del jardín. Luego la azotó tan fuertemente como pudo, con el látigo y el cuero, hasta verla sangrar. Después de descansar un poco, volvió a azotarla una y otra vez. Sus gritos eran terribles. Como consecuencia del castigo, Hetty entró en parto antes de tiempo y, después de mucho esfuerzo, parió un niño muerto. Aparentemente, logró recuperarse después de su confinamiento, tan solo para ser repetidamente azotada por sus amos. Nunca más recobró sus fuerzas. Con el tiempo, el cuerpo y los miembros se le hincharon y permaneció recostada en un colchón de la cocina hasta que murió. Todos los esclavos decían que la muerte fue algo bueno para la pobre Hetty, pero yo lloré mucho por su muerte. La forma en que esto ocurrió me llenó de horror. No soportaba recordarlo, pero quedó presente en mi mente por mucho tiempo....

LOS HORRORES DE LA ESCLAVITUD

¡Oh, los horrores de la esclavitud! ¡Cuánto duele a mi corazón pensar en ella! Pero la verdad debe expresarse y creo que es mi deber relatar lo que han visto mis ojos, pues pocas personas en Inglaterra conocen lo que es la esclavitud. Yo he sido esclava, he sentido lo que siente un esclavo, y sé lo que sabe un esclavo, y deseo que todas las buenas personas de Inglaterra lo conozcan también para que puedan romper nuestras cadenas y nos liberen...

Yo debo decir algo más sobre el cruel hijo de un padre cruel. No tenía corazón ni temía a Dios. Había sido criado por un mal padre y guiado por malos caminos, y él siguió su ejemplo. Entre



los esclavos había una pequeña y anciana mujer llamada Sarah que ya casi no tenía capacidad para trabajar, y el amo Dickey, que para entonces era el capataz de los esclavos, consideraba que esta pobre criatura, que estaba afectada por varios males físicos y no del todo bien de la cabeza, no movía la rueda con suficiente rapidez, como él lo deseaba. La tiró al suelo y, luego de golpearla cruelmente, la tomó en sus brazos y la lanzó contra unos arbustos espinosos que estaban cubiertos de espinas venenosas, por lo que quedó gravemente herida, y su cuerpo hinchado y ulcerado se cubrió de pus y mal olor. A los pocos días murió. Les he hablado de mis pesares, pero no puedo olvidar los pesares de mis compañeros, porque cuando pienso en los míos, recuerdo los suyos.

EL DESEO DE SER LIBRE

En otra ocasión (hace casi cinco años) mi ama se enojó conmigo porque me enfermé y no podía trabajar. Se quejó con su esposo y él me ordenó buscar otro amo. Fui a ver a al señor Burchell, le mostré la nota y le pedí que me comprara para mi propio beneficio, pues yo había logrado ahorrar 100 dólares y esperaba, con alguna ayuda, comprar mi libertad. El señor Burchell fue a ver a mi amo: “Señor Word”, le dijo, “Molly me dio la nota y me ha dicho que desea un dueño. Si usted desea venderla, yo muy bien puedo comprarla”. Mi amo lo despidió diciéndole que no tenía intención de venderme. Me sentí muy triste porque ya me sentía mal en casa del señor Wood y ansiaba enormemente obtener mi libertad.

La forma en que ahorré mi dinero fue la siguiente: Cuando mis dueños salían de casa, como a menudo lo hacían, me la dejaban a cargo. Tenía entonces mucho tiempo a mi disposición y lo aprovechaba. Me dedicaba a lavar, vender café, ñames y otras provisiones a los capitanes de los barcos. No me sentaba ociosa en ausencia de mis amos porque, por todos los medios honestos, deseaba ganar dinero para comprar mi libertad. A veces compraba un cerdo a bordo de un barco, por un bajo precio y lo vendía por el doble en la costa. También gané mucho con la venta de café. De esta forma, poco a poco, ahorré un poco de dinero. También un caballero me dio algo para ayudarme a comprar mi libertad, pero cuando no pude obtenerla lo devolví. Se llamaba Capitán Abott.

Después de esto, volví a enfermarme de reumatismo y estuve enferma por mucho tiempo, pero enferma o sana, siempre trabajaba. En ese momento les pedí a mi amo y ama que me permitieran comprar mi libertad. Con la ayuda del señor Burchell podría completar el dinero para pagar al señor Wood. Acordamos que trabajaría con el señor Burchell por un tiempo hasta saldar mi deuda con él. Yo fui muy



honestamente en la petición a mis propietarios, pero sus corazones eran muy duros para consentirlo. La señora Wood estaba muy enojada, se puso furiosa, me llamó diablo negro y me preguntó quién me había metido en la cabeza la idea de libertad. “Ser libre es algo muy dulce”, le dije, pero ella tuvo a bien mantenerme esclava. La vi cambiar de color, y abandoné la habitación.

Aún vivo con la esperanza de que Dios encuentre el camino para darme la libertad y me devuelva a mi esposo. Procuró calmar mis temores y dejar todo en sus manos. Él sabe, mejor que yo lo que es mejor para mí. Pero, debo confesar que eso es una tarea dura y pesada.

A menudo me enoja y entristece escuchar a algunas personas de este país decir que los esclavos no necesitan una mejor situación y que no desean ser libres. Ellos creen en los extranjeros que les engañan diciendo que los esclavos son felices. Yo les digo, No es así. ¿Cómo pueden los esclavos ser felices con el cepo alrededor del cuello y los látigos en sus espaldas? ¿Cómo pueden ser felices al ser humillados y tratados como bestias? ¿Acaso pueden ser felices al estar separados de sus madres, esposos, hijos, hermanas, tal y como se separa y se vende el ganado? ¿Es acaso felicidad para un mayoral del campo quitarle la ropa a su esposa, hermana o hijo, y azotarlos de una manera tan humillante? ¿Hay mujeres que han parido a campo abierto, expuestas ante todos y humilladas! Los dueños de esclavos no muestran modestia ni decencia. Hombres, mujeres y niños son tratados de la misma manera. Desde que estoy aquí me he estado preguntando cómo los ingleses pueden ir a las Antillas y comportarse de esa manera tan bestial. Pero cuando van a las Indias Occidentales se olvidan de Dios y de todo sentimiento de vergüenza para poder ver o hacer tales cosas.

Fuente: Mary Prince, *The History of Mary Prince: A West Indian Slave: Related by herself* (Editado por Moira Ferguson, Pandora, Londres 1831. Reimpreso en 1987) Págs. 57, 64-65, 70-76, 83.

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

El relato de Mary Prince sobre los horrores de su vida como mujer esclavizada (y la vida de sus compañeros) no deja duda de que la esclavitud doméstica no era tan tolerable como tradicionalmente se ha creído. Ella recuenta:

- 1) El trato cruel y la subsecuente muerte de su compañera Hetty en manos de su amo.
- 2) La crueldad de los dueños, incluso contra personas mayores como Sarah y mujeres embarazadas como Hetty.
- 3) Las razones alegadas por los dueños para justificar el castigo a los esclavizados africanos.



- 4) El comportamiento degradante de los ingleses en el Caribe, a diferencia de su comportamiento en Inglaterra.

Los estudiantes deberán notar que:

Los esclavizados tenían estrategias para ahorrar dinero y poder comprar su libertad

No se tenía ninguna consideración a los que estaban enfermos.

3. LINDA BRENT

Linda Brent era una mujer mestiza, bisnieta de un dueño de plantación de Carolina del Sur. Nació en 1818 y logró escapar de la esclavitud a la edad de 27 años y diez años más tarde, escribió un libro sobre su vida. Habló con voz feminista y expresó que “la esclavitud es terrible para los hombres, pero es aún más terrible para las mujeres”. El abuso sexual, la destrucción de la familia y los lazos emocionales, así como la falta de respeto por las mujeres, dice, constituyen evidencias de que la esclavitud es una institución anticristiana. Escribe sobre la política de cristianización emprendida por los esclavistas.

LA IGLESIA Y LA ESCLAVITUD

Después de que la alarma causada por la insurrección de Nat Turner terminó, los amos llegaron a la conclusión de que sería aconsejable dar a las personas esclavizadas una instrucción religiosa a fin de evitar que asesinaran a sus dueños. Con tal propósito el clérigo episcopal ofreció un servicio por separado los días domingos. Sus miembros de color eran muy pocos, pero muy respetables, un hecho que presumo tuvo algún peso en él. La mayor dificultad para ellos fue decidir el lugar apropiado para efectuar el servicio religioso. Las iglesias metodista y bautista los admitieron en la tarde, pero sus alfombras y cojines no eran tan costosos como los de la iglesia episcopal. Al final decidieron que se podrían reunir en la casa de uno de sus miembros, un hombre de color, libre.

Me invitaron a asistir pues yo sabía leer. La tarde del domingo llegó, y confiando en la protección de la oscuridad, me aventuré a salir. Sólo en raras ocasiones salía durante el día, y lo hacía con miedo, por temor a encontrarme en cada esquina con el Dr. Flint, que de seguro me ordenaría ir a su oficina para averiguar dónde había conseguido mi sombrero u otros artículos de mi vestir. Cuando llegó el reverendo Pike ya había cerca de veinte personas. El señor reverendo se arrodilló para rezar y, luego de sentarse, pidió a todos los presentes que supieran leer que abrieran sus libros, a la vez que él indicaba los fragmentos que deseaba que repitieran o respondieran.

Su texto decía: “Sirvientes, sed obedientes y temerosos de vuestros amos, así como de Dios, sin doblez de corazón”.



El piadoso señor Pike se cepilló el cabello hasta que estuvo acomodado y, en tono grave y solemne comenzó: “¡Escuchad, sirvientes! Prestad atención a mis palabras. Vosotros sois pecadores rebeldes. Vuestros corazones están llenos de maldad. Es el diablo que os tienta. Dios está furioso con vosotros y de seguro os castigará si no os arrepentís de vuestra inclinación a la maldad. Vosotros que vivís en el pueblo sois los ojos-sirvientes de las espaldas de vuestro amo. Pero, en vez de servir fielmente a vuestros amos, como es el deseo del Señor, sois perezosos y descuidáis vuestro trabajo. Dios os mira. Mentís. Dios os escucha. En vez de dedicaros a venerarlo, os escondéis por los rincones festejando con la riqueza de vuestros amos, tirando granos de café con algún adivinador, jugando a las cartas con otra vieja bruja. Quizá vuestros amos no os descubran, pero Dios os ve y os castigará. ¡Cuánta depravación hay en vuestros corazones! ¿Es que acaso, después de terminar el trabajo para vuestros amos permanecéis en paz, juntos, pensando en la bondad de Dios hacia sus criaturas pecadoras? No. Vosotros peleáis y atáis pedazos de raíces en bolsitas para enterrar a la entrada de las casas y os envenenáis unos a otros. Dios os mira. Vosotros, los hombres, os escapáis y vendéis el maíz de vuestros amos para comprar ron. Dios os mira. Os escondéis en las calles oscuras, o entre los arbustos, para lanzar peñiques de cobre. Aunque vuestros amos no os vean, Dios os mira y os castigará. Apartaos de los malos caminos y sed sirvientes fieles. Obedeced a vuestros amos y amas, viejos o jóvenes. Si desobedecéis a vuestro amo, ofenderéis a vuestro Amo Celestial. Debéis obedecer los mandamientos de Dios. De camino a casa, no os paréis a conversar en las esquinas. Id directo a casa y hacédle saber al amo o ama que ya habéis regresado”.*

Nos dio la bendición y regresamos a casa muy entusiasmados con las enseñanzas del hermano Pike y decididos a escucharlo la próxima vez. El domingo siguiente fui por la noche y escuché, prácticamente, una réplica del mismo discurso. Al cerrar la reunión el señor Pike nos informó que le parecía inconveniente que la reunión se celebrara en la casa de nuestro amigo, y que se alegraría de vernos cada noche de domingo en su cocina.

Regresé a casa con la sensación de haber escuchado al Reverendo Pike por última vez. Algunos miembros fueron a su casa y supieron que la cocina tenía dos velas de sebo, de seguro que por primera vez, pues, desde que su actual ocupante vivía en ella, los esclavos nunca tuvieron otra cosa que antorchas de pino. Demoró tanto el reverendo señor en bajar de su cómoda sala, que los esclavos decidieron partir y fueron a escuchar un cántico metodista.

Nunca se ven tan felices como cuando cantan y gritan en las reuniones religiosas. Muchos de ellos son sinceros, y están quizá, más cerca de la puerta del paraíso que el mismo señor Pike y otros aparentes cristianos, que pasan al otro lado de la calle cuando ven un samaritano herido.



Fuente: Walter Teller, *Incidents In The Life of a Slave Girl*. (Harcourt Brace Jovanovich Publishers) pp. 69-71.

Aspectos para el estudio:

La narrativa de Linda Brent hace referencia al temor de los amos a una insurrección de los esclavizados y sus intentos de usar la iglesia y la religión para dominarlos.

Ella indica que:

- 1) Encontraron un lugar adecuado para que los esclavizados recibieran una instrucción religiosa.
- 2) Cerca de 20 personas participaron en la primera reunión.
- 3) Algunos de los presentes sabían leer la Biblia.

Los estudiantes deberán notar que:

El texto escogido para la prédica religiosa enfatizaba la obediencia para con los amos.

La religión se usaba para que los esclavizados aceptaran su estatus.

El Reverendo Pike expresaba con claridad su oposición a la resistencia de los esclavizados.

4. BOUKMAN, LÍDER Y SACERDOTE EN EL SANTO DOMINGO FRANCÉS

Se dice que Boukman, el gran líder espiritual, fue el primer motivador de los esclavizados en la revuelta que culminó con la Revolución Haitiana. Era el cochero de la Plantación Clemente y participó en la primera fase de la rebelión. Conocido como “Zamba”, a causa de su “espíritu de poder”, se asoció con otra “sacerdotisa suprema” de similar autoridad religiosa. Una vez que los esclavizados se reunieron para escuchar los planes de liberación, Boukman pronunció el famoso discurso “Voz de la Libertad”, que llevó a sus seguidores hacia una acción antiesclavista.

VOZ DE LA LIBERTAD

El buen Señor que creó el sol que nos da luz desde arriba, eleva los mares y hace rugir a los truenos - escuchadme bien todos ustedes- este dios, escondido entre las nubes, nos mira. Él ve todo lo que hacen los hombres blancos. El dios de los hombres blancos los incita a cometer crímenes. Nuestro dios sólo nos pide buenas obras. ¡Pero este dios, que es tan bueno, ordena venganza! Él guiará nuestras manos. Él nos ayudará. Tirad la imagen del dios de los blancos que está sediento de nuestras lágrimas y escuchad la voz de la libertad que habla dentro de nuestros corazones.

Fuente: Carolyn Fick: *The Making of Haiti: The Saint Domingue Revolution from Below* (Univ. of Tennessee Press, Knoxville. 1990) pp 92-9

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

Los líderes de las rebeliones esclavas a menudo ofrecían discursos inspiradores antes del levantamiento. Usualmente, estos discursos eran emotivos y fuertes, y motivaban a los esclavizados a participar en el movimiento. El discurso de Boukman es un ejemplo de ello.

Los estudiantes deberán notar:

La forma en que Boukman trata de que sus seguidores creen que la rebelión está justificada por:

- 1) la crueldad de los hombres blancos para con los esclavizados,
- 2) el deseo divino, pues el Dios bueno guía las acciones de los rebeldes y apoya su lucha contra la injusticia.

5. OMAR IBN SEID, UN MUSULMÁN SE MANIFIESTA

Seid, de nación fula, nació en el África Occidental alrededor de 1775 y fue vendido en 1807 en Charleston, Estados Unidos. Sabía leer y escribir en árabe, y había sido educado en las enseñanzas y la filosofía del profeta Mahoma. Tenía una copia del Corán y trataba de vivir de acuerdo con sus principios. Cuando se le pidió que escribiese la historia de su vida, expresó que había olvidado gran parte de sus habilidades literarias. No obstante, presentó un breve recuento sobre su esclavización como musulmán en el marco de una “cultura esclavista” cristiana:

Mi nombre es Omar Ibn Seid. Nací en Fut Tur, entre los dos ríos. Adquirí mis conocimientos bajo las instrucciones de un Sheikh llamado Mohammed Seid, mi hermano, del Sheikh Soleiman Kembeh y del Sheikh Gabriel Abdal. Continué mis estudios durante veinticinco años y luego regresé a casa, donde estuve por seis años. Fue entonces cuando apareció un gran ejército que mató a muchos hombres, me apresaron y me llevaron al gran mar. Me vendieron a los cristianos, quienes me ataron y me pusieron a bordo de un barco que estuvo navegando durante mes y medio hasta que llegamos a un lugar llamado Charleston, en lengua cristiana. Allí me vendieron a un hombre pequeño, débil y malvado llamado Johnson, un completo infiel que no tenía ningún temor a Dios. Ahora yo soy un hombre débil, incapaz del trabajo arduo, por lo que escapé de las manos de Johnson y pasado un mes llegué a un lugar llamado Fayd-il. Allí vi grandes casas (iglesias) y durante la Luna Nueva, entré en una iglesia a



rezar. Un niño me vio y corrió a decirle a su padre que había un hombre negro en la iglesia. Un hombre llamado Handah y con él otro hombre a caballo vinieron acompañados de una jauría de perros. Me tomaron y me llevaron por doce millas hasta un lugar donde me encerraron en una casa grande de donde no podía salir. Continué en la casa grande (que en la lengua cristiana se llama cárcel) durante dieciséis días y noches. Un viernes el carcelero vino, abrió la puerta, y vi a muchos hombres cristianos. Algunos me preguntaron “¿Cómo te llamas, Omar o Seid?” Yo no entendía su lengua cristiana. Un hombre llamado Bob Mumford me sacó de la cárcel, y me sentí feliz de poder ir con él a su casa. Estuve en casa de Mumford durante cuatro días y noches y entonces un hombre llamado Jim Owen, yerno de Mumford por haberse casado con su hija Betsey, me preguntó si deseaba ir a un lugar llamado Bladen. Dije que sí. Fui con ellos y, desde entonces, he vivido en casa de Jim Owen.

Fuente: J.F. Jameson, *The American History Review*: Vol. XXX, No. 4, 1925.

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

Las personas esclavizadas que fueron traídas por la fuerza a las Américas no sólo provenían de diferentes regiones del África, sino que también mostraban diferencias en sus creencias religiosas. Omar Ibn Seid es un ejemplo de la cultura musulmana en América. En este fragmento Ibn Seid nos habla sobre:

- 1) Su educación religiosa en África
- 2) Su captura y traslado a las Américas
- 3) Su compra por parte del Sr. Johnson, a quien él llama “infiel”, en otras palabras, una persona no musulmana

Actividad complementaria para los estudiantes:

Busque información sobre la presencia de musulmanes esclavizados en América.

6. IGNATIUS SANCHO, EL ERUDITO

Ignatius Sancho era considerado en la “alta sociedad” londinense como un hombre de letras. Sus cartas, escritas al final de su vida, revelan a un hombre amistoso y educado, cuyo buen humor prevaleció sobre la pobreza, la enfermedad y la muerte. Fue parte de la pequeña élite negra británica de la segunda mitad del siglo XVIII. Desarrolló el gusto por el arte, la literatura y la música en casa de su amo, y se convirtió en un músico y compositor amateur. Sancho llegó

a Inglaterra como esclavizado y trabajó como empleado doméstico (valet). Dejó la servidumbre en 1773 y se convirtió en tendero. En una carta a su amigo Julius Soubise, otro negro “liberto”, comentó sobre la explotación de los negros esclavizados en Londres.

SOBRE LA ESCLAVITUD DE LOS NEGROS EN LONDRES

¡Feliz, feliz niño! ¡Qué afortunado eres! Mira a tu alrededor el miserable destino de casi todos los desafortunados de tu color -unido a la ignorancia- mira la esclavitud y el desprecio de esos canallas que viven de nuestro trabajo. Sumado a este triste catálogo, escucha el malvado y descorazonador abuso del populacho vulgar.

Fuente: R. King et al. (eds). *Ignatius Sancho*: (Galería Nacional de Retratos, Londres, 1997)

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

En este breve fragmento Ignatius Sancho contrasta el mundo material de los negros en Inglaterra y el de quienes se beneficiaban de su trabajo.

Actividad complementaria para los estudiantes:

Encuentre la mayor información posible sobre la comunidad negra libre en Inglaterra durante los siglos XVIII y XIX. ¿Cómo aseguraban su subsistencia los miembros de esa comunidad?



Tercera Parte

Testimonios alternativos: canciones, cartas y poesía



1. SOBRE LA CONVERSIÓN AL CRISTIANISMO

Los misioneros moravos estuvieron muy activos en las islas caribeñas de San Croix, Santo Tomás y San Juan colonizadas por los daneses. Uno de ellos C.G.A. Oldendorp, pasó dos años (1767-1769) en el Caribe danés. Recopiló una gran cantidad de datos sobre la vida de los esclavizados en dichas islas y en 1777 publicó una extensa obra de dos tomos. En ella relata la siguiente conversación entre un examinador y una persona esclavizada reciénbautizada:

Pregunta: “¿En qué religión fue bautizado?”

Respuesta: “En el cristianismo”.

Pregunta: “¿En nombre de alguien más?”

Respuesta: “Fuimos bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que es el nombre del Dios verdadero”.

Pregunta: “¿Qué es el bautismo?”

Respuesta: “La eliminación del pecado por medio del agua y del Espíritu Santo”.

Pregunta: “¿De dónde viene el pecado?”

Respuesta: “Lo hemos heredado de nuestros primeros padres Adán y Eva, pero en la nueva vida, el espíritu de Dios prevalece”.

Cuando se les preguntó sobre el significado de la comunión, declararon que era pan y vino, y que si uno cree verdaderamente, recibirá el cuerpo y la sangre de Cristo a través de ellos.

Las siguientes son cartas escritas por personas esclavizadas en las colonias danesas, relatando sobre su conversión al cristianismo.

I): DE PETRUS A UN COMPAÑERO DE IGLESIA EN AMSTERDAM, 1738:

“Estoy lleno de felicidad con la Gracia del Señor, la cual he recibido en mi corazón. He renunciado a todo mal y he aprendido a amar a Jesús, quién murió por nosotros. Juntos rezamos al Señor de la siguiente manera: “¡Amado Señor! Ten piedad de nosotros pobres criaturas. Bendícenos. Enséñanos a reconocerte bien, para que no quede ni rastro del mal en nosotros. Permítenos prosperar en el bien para que ni el orgullo, la avaricia, la traición ni el adulterio queden en nosotros. Ninguno de estos males debe permanecer entre nosotros”.

II): DE VARIOS ESCLAVIZADOS A BAAS NATHANIEL, 1762:

“¡Querido Baas Nathaniel! ¡Cuánto amor siento en mi corazón cuando pienso en el gran amor que nuestro Salvador nos ofrece!



Me hace llorar y es lo único que tengo en mi corazón. Veo cómo nuestro señor y Salvador hace que crezca su grey cada día. No podemos agradecerle lo suficiente. Cuando estamos reunidos en nuestra asamblea de ayudantes sabemos que el Salvador está con nosotros. Puedo sentir Su gracia y, aunque no soy merecedor de ella, me siento consolado”

Jonathan

“Mis ojos están siempre húmedos desde que he reconocido mi miseria y el gran amor del Salvador. Deseo que permanezca así hasta que yo llegue a la casa de mi Salvador. Él me ha redimido con su sangre preciosa. Deseo estar con él. Él se alegra de ayudarme”

Johanna Mingo

“Realmente casi no tengo nada, sólo lo que he recibido por la gracia de nuestro amado Señor y Dios. Él me ha redimido con gracia y amor, y por eso quiero estar con Él. Mi conocimiento de Él crece cada día y mi corazón vive en sus heridas. Por eso soy feliz y nunca lo abandonaré. ¡Quiero que me ayude siempre!

María

“¡Mi querido Baas! Que el Señor te dé buena salud y energía para que puedas continuar el trabajo que has realizado en su nombre con nosotros. La palabra que has predicado entre nosotros todavía está activa y nuestra congregación ha ido creciendo con el tiempo. Efectivamente, estoy muy enferma. Pero siento al Salvador en mi corazón y quiero permanecer con él”

Benigna

“Mi querido Salvador se ha hecho sentir en mi corazón de tal manera que ahora éste arde por Él. No puedo evitar el torrente de lágrimas que asedia mis ojos. Me pregunto por qué no he aprendido a conocerlo mejor si ya he pasado mucho tiempo estudiando la doctrina de la muerte y el sufrimiento de nuestro Señor y Salvador. Lloro por esa razón. Pero estoy decidido a conocer más sobre mi Jesús y sólo sobre Él. Él me está ayudando a salir de la muerte. Continuaré gozando de la recompensa por su sufrimiento hasta que me toque ir con Él. Nada más.”

Erdmund

“Soy muy pobre y miserable y he reconocido que, en todo el mundo, no existe otro recurso ni ayuda para mí, excepto el sacrificio de



*mi Dios y Salvador. Soy suya y Él es mío. Todo lo que me faltaba,
Él lo ha ganado para mí. Mi Señor vive y yo permanezco como
su pobre pecadora, aunque ya no vivo en el pecado”*

Rebecca

Fuente: C.G.A. Olendop, *History of the Mission of the Evangelical Brethren on the Caribbean Islands of St. Thomas, St. Croix and St. John*. Ed. Johan Jakob Bossard, Trans. Arnold R. Highfield & Vladimir Barac (Karoma Pubs., Ann Arbor, Michigan, 1987) pp 330, 549-550.

2. CANCIONES POLÍTICAS:

SOBRE LA SOLIDARIDAD AFRICANA

Un sentimiento de identidad africana caracteriza esta canción creada por personas esclavizadas en el sur de los Estados Unidos. Muchos de ellos habían luchado por la independencia de Inglaterra. Según el historiador Sterling Stuckey, “los ideales políticos y religiosos de Europa y África a veces se mezclaban, uno preparando el terreno para el otro”. Se decía que algunos de los que entonaron la canción habían estado involucrados en la Conspiración por la Libertad e Independencia de los esclavizados de Vesey, en 1822.

*Hail! all hail! ye Afric clan,
Had! ye oppressed, ye Afric band,
Who toil and sweat in slavery bound
And when your health and strength are gone
Are left to hunger and to mourn,
Let independence be your aim,
Ever mindful what 'tis worth.
Pledge your bodies for the prize,
Pile them even to the skies!’*

[Hola, hola, clan africano
Escuchen oprimidos, africanos
Que trabajan y sudan en el yugo esclavo
Y cuando su salud y fuerza les han abandonado
Se les deja morir de hambre y tristeza
Dejen que la independencia sea su sueño
Siempre recuerden lo que vale la pena
Ofrezcan sus cuerpos como prendas para el premio
¡Amontónenlos hasta llegar al cielo!]

Fuente: Sterling Stuckey, *Slave Culture: Nationalist Theory and the Foundations of Black America* (Oxford Univ. Press, 1987) pp 49.



CANCIONES SOBRE LA EMANCIPACIÓN

Los esclavizados no sólo recurrieron a las armas en busca de su libertad. En sus intentos de liberación, también se valieron de sus manifestaciones culturales. Las artes creativas, particularmente la danza y el canto, fueron convertidas en instrumentos antiesclavistas para disgusto de los amos. El baile y las canciones estaban estrechamente unidos a las fugas, las revueltas y la apatía general al trabajo. Las siguientes canciones--canciones de libertad-- fueron memorizadas en Jamaica durante las primeras décadas del siglo XIX:

(i)

*Oh me good friend, Mr Wilberforce, make we free!
God Almighty thank ye! God Almighty thank ye!
God Almighty, make we free!
Buckra in this country no make we free!
What Negro for to do? What Negro for to do?
Take force with force? Take force with force?*

(ii)

*King give mi mi freedom;
Tenke Massa...*

*Driber 'tan mi side, but let mi talk to mi 'busha;
NYhan 'busha gan, is mi an' yu de yah...
If yu kick mi, mi kick yu back;*

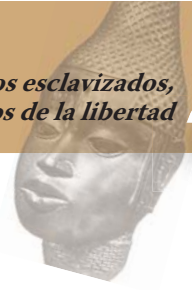
*Tenk yu Massa.
If yu buck me, mi buck yu back;
Tenk yu Massa.
If yu lick mi, mi lick yu back;
Tenk yu Massa.'*

i

[¡Oh mi buen amigo, el Sr. Wilberforce nos liberó!
¡Gracias a ti, Señor todopoderoso, gracias a Ti!
Señor todopoderoso, ¡danos la libertad!
Buckra [el amo] no nos la dará
¿Qué puede hacer el Negro? ¿Qué puede hacer el Negro?
¿Tomar el poder por la fuerza? ¿Tomar el poder por la fuerza?

ii.

Rey, dame mi libertad;
Gracias mi amo...



El mayoral está cerca, pero yo quiero hablar con el amo
No puede ser. El amo se ha ido, sólo quedamos tú y yo
Si me pateas, te pateo también.

Gracias, mi amo
Si me cabeceas, te cabeceo también
Gracias, mi amo
Si me golpeas, te golpeo también
Gracias, mi amo.]

Fuente: Michael Craton, *Empire, Enslavement, and Freedom in the Caribbean* (IRP, Kingston, 1997) Págs. 269, 299-300

3. PHILLIS WHEATLEY, LA POETISA

Cuando George Washington se hizo cargo del ejército revolucionario de los Estados Unidos el 3 de julio de 1775, no le quedó otra opción que llamar a los esclavizados para que participaran en la lucha contra los británicos, si quería asegurar la independencia y liberación nacional. Muchos soldados negros ya habían servido en forma distinguida. Washington tenía primero que vencer sus prejuicios de plantador y esclavista sureño, si pretendía guiar con efectividad a los negros en la batalla. A fines de octubre de 1775 recibió un paquete enviado por Phillis Wheatley, la poetisa negra. En el paquete había una carta y un poema. Phillis, fue la primera mujer negra y la segunda mujer, en publicar un volumen de poesía en los Estados Unidos. Había sido raptada de niña en Senegal y vendida en Boston en 1761. De joven, ganó su reputación de “esclava intelectual”.

CARTA A GEORGE WASHINGTON

*Providencia,
26 de octubre de 1775*

Señor:

Me he tomado la libertad de dirigirme a Su Excelencia con el poema adjunto y le ruego que lo acepte, aunque sé bien de sus imperfecciones. Su nombramiento por parte del Gran Congreso Continental como Generalísimo de los Ejércitos de Norte América, unido a la fama de sus virtudes, genera un entusiasmo difícil de reprimir. Por tanto, presumo que su generosidad perdonará mi atrevimiento. Deseo a Su Excelencia todo el éxito en la gran causa a la que ha dedicado sus esfuerzos.

Queda de Usted,



*La más obediente y humilde servidora de Su Excelencia,
PHILLIS WHEATLEY.*

A POEM FOR GEORGE WASHINGTON

*Celestial choir! enthron'd in realms of light
Columbia's scenes of glorious toils I write.
While freedom's cause her anxious breast alarms,
She flashes dreadful in refulgent arms.
See mother earth her offspring's fate bemoan,
And nations gaze at scenes before unknown!
See the bright beams of heaven's revolving light
Involved in sorrows and the veil of night!
The goddess comes, she moves divinely fair
Olive and laurel binds her golden hair:
Wherever shines this nature of the skies,
Unnumber'd charms and recent graces rise.
Muse! bow propitious while my pen relates
How pour her armies through a thousand gates;
As when Eolus heaven's fair face deforms,
Enrapp'd in tempest and a night of storms;
Astonish'd ocean feels the wild uproar,
The refluent surges beat the sounding shore,
Or thick as leaves in Autumn's golden reign,
Such, and so many, moves the warrior's train.
In bright array they seek the work of war,
Where high unfurl'd the ensign waves in air.
Shall I to Washington their praise recite?
Enough thou know'st them in fields of fight,
Thee, first in place and honours,-we demand*

*The grave and glory of thy martial bond.
Fam'd for thy valour, for thy virtues more,
Here every tongue thy guardian aid implore!
One century scarce performed its destined round,
When Gallic powers Columbia's fury found.
And so may you, whoever dares disgrace
The land of freedom's heaven~defended race!
Fix'd are the eyes of nations on the scales,
For in their hopes Columbia's arm prevails.
Anon Britannia droops the pensive head,
While round increase the rising hills of dead.
Oh! cruel blindness to Columbia's state!*



*Lament thy thirst of boundless powers too late.
Proceed great chief, with virtue on thy side,
Thy every action let the goddess guide.
A crown, a mansion, and a throne that shine,
With gold unfading Washington be thine.”*

[¡Coro celestial! Exaltado en reinos de luz
Sobre escenas de hazañas gloriosas en Columbia escribo.
Cuando la causa liberadora su seno ansioso agita
Se ilumina horriblemente en armas refulgentes.
Mira cómo llora la madre tierra el destino de su hijo
¡Y las naciones presencian hechos hasta ahora desconocidos!
Mira los rayos luminosos del cielo
¡Envueltos en sufrimiento y en el velo de la noche!
La diosa llega, moviéndose dignamente
Ramos de olivo y laurel adornan su dorado cabello;
Por doquier brilla esta hija de los cielos,
Incontables encantos y nuevas gracias surgen
¡Musa! Inclínate respetuosa ante el relato de mi pluma
Como por mil puertas sus ejércitos entran;
Y así como Eolo deforma su bello rostro
Envuelta en la tempestad y en una noche de tormenta,
Sorprendido el océano con el rugir salvaje y estruendoso
Del oleaje impetuoso golpeando en la costa;
O tan denso como las hojas secas en otoño
Avanza el numeroso séquito del guerrero.
En brillante orden buscan la obra de la guerra
Y alto en el aire ondea la insignia orgullosa.
¿Debiera yo ante Washington sus elogios recitar?
Lleno estás de sabiduría sobre sus hazañas en el campo de batalla.
A ti, primero en lugar y honores, reclamamos.
La tumba y gloria de tu eslabón marcial.
Afamado por tu valor y tus virtudes.
¡Desde aquí todos imploran tus servicios de guardián!
El siglo apenas culmina su destinada ronda
Cuando poderes gálicos la furia de Columbia encontró
Así también podrás tú, contra cualquiera que ose ofender
¡El cielo de la tierra de la libertad, defendió a la raza!
Fijos en los hechos están los ojos de todas las naciones
Y sus esperanzas moran en las armas de Columbia.
Ya Britania baja la cabeza pensativa
Cuando derredor se erigen colinas de muertos.
¡Oh, ceguera cruel para el estado de Columbia!



Tardío lamentar de su desenfrenada sed de poder.
Procede, Gran Jefe, teniendo la virtud de tu lado.
Y que cada acción tuya la diosa guíe.
Una corona, una mansión y un trono que brillan
De brillante oro inmortal, Washington, te sean dados.]

Fuente: Matthew T. Mellon, *Early American Views on Negro Slavery* y (Mentor Books, 1969, N.Y.) Págs. 44-45. 1. Ann Shockley, *Afro-American Women Writers 1746-1933* (1988, Signet, N.Y.) Págs. 22

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

La cultura de los esclavizados muestra características interesantes. En esta sección, se hace énfasis en las prácticas culturales: desde cartas de conversión al cristianismo hasta poesía y canciones. Aspectos a tener en cuenta:

Sobre la conversión al cristianismo:

- 1) Las palabras de los bautizados demuestran el éxito de los moravos al lograr que los esclavizados del Caribe danés aprendieran los principios de la fe cristiana.
- 2) Los esclavizados adquirían habilidades literarias a través de las enseñanzas de los misioneros.
- 3) Aparentemente los esclavizados no veían incompatibilidad alguna entre el cristianismo y la esclavitud.

Canciones políticas sobre la solidaridad africana:

- 1) El estilo de los versos muestra un estilo literario europeo, a pesar de la ausencia de rima.
- 2) El compositor se refiere al trabajo productivo de los esclavizados y al desgaste físico que el mismo provoca en ellos.
- 3) El compositor incluye un llamado a la resistencia; un llamado por la libertad.
- 4) El propósito es estimular el sentimiento de identidad africana entre los esclavizados en EE: UU.

Canciones de emancipación en Jamaica:

- 1) El lenguaje de las canciones muestra una mezcla del inglés con la lengua criolla jamaicana.
- 2) Ambas canciones hacen referencia al papel desempeñado por los humanistas en la lucha contra la esclavitud. La primera canción menciona a Wilberforce y niega toda participación de los amos esclavistas en el movimiento abolicionista.
- 3) El papel del Estado o de la monarquía en la emancipación está claramente expuesto en la segunda canción.



La poesía de Phillis Wheatley:

Las habilidades artísticas y literarias de las mujeres esclavizadas se evidencian en el poema de Phillis Wheatley dedicado a George Washington. El poema expresa y revela:

- 1) La influencia de la religión en la poetisa
- 2) La influencia del estilo literario inglés
- 3) La admiración de Wheatley hacia Washington y su apoyo a la guerra y al movimiento independentista.

Actividad complementaria para los estudiantes:

Recopile ejemplos de poemas escritos por esclavizados o libertos.

4. EL DERECHO A LA FAMILIA

Las personas esclavizadas en el Perú urbano exigieron la libertad de vivir lo más normalmente posible. Reclamaron, por ejemplo, el derecho al matrimonio. Los argumentos y las razones que utilizaron cuestionaron la integridad de los oficiales eclesiásticos y facilitaron el debilitamiento del sistema esclavista. Domingo explicó este razonamiento evidentemente indignado:

DOMINGO:

Cuando me vendí fue a condición de poder ver siempre a mi esposa, y por eso no salí de Lima. Entonces, ¿por qué se niega algo tan santificado como el matrimonio cuando éste ha sido consagrado por nuestra Santa Iglesia? La única razón es que los amos son aún más déspotas que las autoridades de la Iglesia.... No pido que se satisfaga completamente mi deseo, ni que el amo de mi esposa se quede sin sus servicios. Lo único que estoy pidiendo es que se me permita estar con ella en mis horas de ocio, sin interrumpirle los quehaceres.

La lógica del razonamiento de los esclavizados, la resume **Pedro José Iturrizaga**, un limeño, en una petición de 1818:

Si nosotros los pobres esclavos entendiéramos a la hora de casarnos que no somos dueños perpetuos de nuestro cuerpo, sino que toda la vida seremos víctimas de la arbitrariedad y crueldad de un dueño, quien no asume ninguna responsabilidad ante los ojos de Dios (por el daño y las muchas maldades que causan contra el alma y el cuerpo), yo creo que ningún esclavo se casaría.

Fuente: Christine Hünefeldt, *Paying the Price of Freedom: Family and Labor Among Lima's Slaves 1800-1854* (Berkeley, 1994, pp157)



ASPECTOS PARA EL ESTUDIO:

La esclavitud afectaba la vida familiar de los esclavizados.

Los estudiantes deberán notar:

El contexto social de la sociedad esclavista y las razones por las cuales la vida familiar podía verse interrumpida.

5. CARTAS SOBRE LA LIBERTAD

DERECHO A LA LIBERTAD EN DEMERARA

En 1823 la colonia inglesa de Demerara, que actualmente forma parte de Guyana, experimentó una de las sublevaciones anti-esclavistas más grandes de América. De acuerdo con Emilia Da Costa, de 10,000 a 12,000 esclavizados se rebelaron en nombre de sus “derechos”. La rebelión se inició en la plantación “Success”, que pertenecía a John Gladstone (padre del futuro Primer Ministro Británico) y se extendió a otras sesenta plantaciones. La rebelión fue brutalmente sofocada y cientos de esclavizados fueron asesinados. John Smith, un misionero evangélico enviado por Gran Bretaña en 1817 con el fin de predicar el Cristianismo, fue acusado de ser el instigador de la rebelión. Fue juzgado y condenado a muerte. Las dos cartas que se transcriben a continuación, escritas por personas esclavizadas, fueron presentadas por la Corona como evidencia en el caso contra Smith.

CARTA DE JACK GLADSTONE, UN ESCLAVO DE LA PLANTACIÓN “SUCCESS”, DIRIGIDA A JACK REED:

Estimado señor:

Discúlpeme por haberme tomado la libertad de escribirle, espero que esta carta los encuentre a usted y a la Sra Smith bien. Jack Gladstone me ha enviado una carta la cual da la impresión de que yo hubiera llegado a un acuerdo respecto a ciertas acciones, lo cual nunca he hecho ni tampoco prometido. Espero que usted se ocupe del asunto y averigüe sobre sus intenciones con los demás miembros, sobre algo que no tengo conocimiento, y efectúe las averiguaciones respectivas. Las 7:00 de la noche de hoy es la hora que se fijó.

CARTA DIRIGIDA A SMITH POR JACK REED, ESCLAVO EN LA CONGREGACIÓN DE SMITH

Estimado hermano Jacky,

Espero que esta carta lo encuentre bien. Le escribo en relación a nuestra conversación y espero que usted cumpla lo prometido. Esta carta está

escrita por Jack Gladstone y los demás hermanos de la Capilla de Bethel. Espero que usted cumpla con lo que hemos convenido; nosotros comenzaremos en Thomas y esperamos que usted haga lo mejor que pueda en la costa.

SMITH RESPONDE A REED:

Desconozco el asunto al que usted se refiere y su carta me ha llegado demasiado tarde como para permitirme realizar cualquier averiguación. Ayer me enteré de que había cierta intriga puesta en marcha, pero sin hacer preguntas sobre el asunto, les rogué que se tranquilizaran y confío en que así lo harán. Las medidas apresuradas, violentas y no planificadas se oponen a la religión que profesamos, y espero que usted no tenga nada que ver con esto. Lo saludo en nombre de Cristo.

PETICIÓN DE LIBERTAD EN BARBADOS

Old Doll, mujer esclavizada y ama de llaves jubilada de la plantación Newton en Barbados a fines del siglo XVIII, tenía tres hijas. Todas sabían leer y escribir y estaban protegidas de los rigores físicos de la esclavitud. John y Thomas Lane, propietarios ausentes de la hacienda, que vivían en Londres, recibieron las siguientes cartas de parte de dos de las hermanas, Dolly y Jenny, ambas solicitando su libertad y la de sus hijos.

Barbados, 26 de noviembre de 1807

Distinguido Amo,

Me tomo la libertad de enviarle estas líneas con la esperanza de que mi amo, mi ama y su familia se encuentren bien, y a la vez solicitarles que tengan a bien tomarse la molestia de darme mi manumisión. Como lo podrá apreciar en la carta del Sr. Jackson, mi amigo, quien le escribió a usted sobre el asunto, conforme a mi voluntad.

Por todas las generosidades extendidas en el pasado hacia mí y mi familia, agradecería que usted se sirva concluir este asunto para su sirvienta.

*Quedo de Usted Distinguido Señor
Su Humilde Sirvienta
Dolly Newton*



*Distinguido Amo,
Espero que perdone la libertad que se ha tomado su esclava al dirigirse a usted sobre el asunto que confío no le vaya a causar ofensa o disgusto. Cuando mi invaluable y buen amo Wood se alistaba para salir de este país, le solicité que le presentara a usted una propuesta en mi nombre, lo cual él generosamente prometió hacer, pero según entiendo no estaba en su poder responder mi solicitud. Ahora con la aprobación de la Sra. Wood me atrevo a dirigirme a usted, y el favor que tengo que pedirle a mi buen Amo es el siguiente. Tengo un amigo que ha sido tan generoso que ha prometido pagar mi libertad si puedo conseguir su aprobación, pero primero tengo que rogarle a usted que tome a otro esclavo en mi lugar, o que me venda, como prefiera usted, y usted será pagado honestamente, si está dispuesto a venderme. Nunca se me hubiera ocurrido pensar en cambiar mi condición, si estuviera segura de seguir viviendo como hasta ahora lo he hecho, con mis amos los Wood, pero como usted se encuentra tan lejos de aquí y yo no sé en qué manos voy a caer, espero que me disculpe por aprovecharme de esta oferta de libertad.*

Con toda obediencia y sumisión se despide su humilde esclava.

*Jenny Lane
continúa*

...

Barbados, 4 de marzo de 1813

Distinguido señor:

Me he tomado la libertad de escribirle con la esperanza de que disculpe mi petición en favor de mis dos hijos mulatos en Newton; uno se llama Roberto, carpintero de profesión, quien tiene un brazo lastimado y por eso no puede trabajar; el otro es William Henry, sastre de profesión, pero con tan mala salud, que creo que sus servicios no van a ser de mucho valor en la finca. Si yo creyera o supiera que ellos pueden prestar algún servicio, no le quepa duda que no me habría tomado esta libertad, pero como yo tengo un poco y ellos no, quisiera que ellos lo heredaran, lo cual he mencionado al General Haynes (abogado de la plantación) y sé que el contenido de esta carta no es sino la verdad.

*Deseándole todo lo bueno, se despide su humilde servidora,
Jane Lane*

Robert y Henry alcanzaron la libertad en 1819 a las edades de 32 y 30 años respectivamente. Jenny murió un año antes de la manumisión de sus hijos (1818) a la edad de 50 años.

Fuente: Newton Papers. M.523/579;690 Biblioteca del Congreso, Universidad de Londres.

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

Las cartas escritas por Jack Reed, Jack Gladstone y las hijas de Old Doll, indican que a pesar de las limitadas oportunidades de educación para los esclavizados, algunos lograron adquirir habilidades básicas literarias que fueron usadas para defender su derecho a la libertad ya fuera en términos de rebelión o de manumisión. Estas cartas manifestaban:

- 1- La rebelión implicaba planificación.
- 2- La rebelión abierta no era la única ruta hacia la libertad.

6. "PHILIPAUT"

"Philipaut" (también escrito Philipau y Philipeau) era el jefe de los esclavizados en una plantación de añil de San Domingue, llamada Vieux Bac, propiedad de la dueña ausente, Madame De Mauger. Parece que él nació en la propiedad y que poco a poco se le fue confiando la posición de jefe. Su ayudante era su hermano Charles, quien tenía 10 años menos que él. Estaba casado y vivía con su esposa, "Mama Caba", en la misma propiedad. Para 1784 Philipaut ya estaba bastante viejo y enfermo, pero todavía se le consideraba valioso. Entre 1784 y 1793, dictó varias cartas a su ama por medio de una mujer de color, Sanite Guyon, una conocida de Madame De Mauger. No ha sobrevivido ninguna de las cartas que su ama le escribió de respuesta. Cuando comenzó la Revolución Haitiana, Philipaut, temiendo que se le considerara espía de sus amos, las destruyó. Han sobrevivido sus propias cartas y dos muestras, traducidas del francés original, se muestran a continuación:

18 de julio de 1784

Señora, mi amada y buena ama,

Su pobre esclavo "Philipau" ya no vive. Teme que su querida ama le haya olvidado. Ya no recibe noticias tuyas. ¿Qué habré hecho yo para disgustar a mi buena ama? Siempre me dedico a mi trabajo. Cuando pienso en usted, trabajo aún con más fuerza. Hago lo mejor para aumentar sus bienes pero, mi buena ama no tengo ayuda. Usted tiene el infortunio de que yo sea negro, y de no poder confiar en mí.



Yo soy negro, y esa es mi desventaja. Si yo pudiera blanquear mi piel usted vería, con la voluntad de Dios, el aumento de sus bienes. No voy a decir nada más sobre ese asunto. Si yo pudiera hablar con usted, mi querida ama, le contaría a usted cosas que no puedo comunicar por escrito. Sería bueno si mi amito pudiera venir para dedicarle unos años a sus asuntos, para tasar el ingreso anual y para supervisar todo él mismo. Sus esclavos, mi querida ama, son muy desdichados. Yo ya no tengo legumbres en mi jardín. Si siembro algo me lo quitan, y no puedo decir nada por temor de ser maltratado. Por eso digo que usted me ha abandonado, porque si usted me hubiera recomendado a su capataz como lo hizo con otros esclavos, ésto no estaría sucediendo. Mi querida ama, tenga la bondad de permitir que su fiel Philipeau haga estas observaciones sin que usted las malinterprete. Hágame el favor de creer que es un corazón entusiasta y humilde que le habla así. Cumplo mi deber con valentía y celo, por lo que su administrador no puede quejarse. Él quiere que sea más estricto con sus esclavos. No puedo tratarlo mal por pensar demasiado en sus intereses. Sus capataces nunca vienen a la propiedad. Sus esclavos están siendo asesinados, cuatro de ellos han escapado y entre estos está el viejo Lamour quien nunca escapó mientras yo estaba a cargo. Nunca ha sido necesario que yo le castigue. Él tiene cuatro hijos. Lo ha abandonado todo. Piense en todas estas cosas, mi buena ama. Espero que usted no me considere malicioso por haberle informado de lo que está pasando en su propiedad. Puede estar segura que estoy diciendo la verdad. Le hablo a usted como si fuera a Dios, me estoy confesando. Nunca he maltratado a nadie. No tengo nada de que avergonzarme. Siempre he trabajado bien. He creído cumplir mi deber y he cuidado de sus intereses. Trate bien a su fiel Philipau. No permita que nadie sepa que yo le he escrito. Usted no está aquí en la propiedad. Si saben que yo le he escrito, me insultarán y me maltratarán. He hablado con sus capataces. No me escuchan. Ya no me hablan de usted. ¿Podría vivir sin recordarla? No mi buena ama, piense en su esclavo quien se ha dedicado tanto a su servicio. Por favor hableme de los dos barriles de arroz refinado mandados a usted. Él dice que él no podrá hacerlo. Trate de evocar sus recuerdos sobre mí. Todavía merezco su bondad, mi amada ama y mi querido amo. Soy muy respetuoso y obediente y le ruego al Señor sin cesar que Él los guarde a usted y a su familia.

Mi muy querida y buena ama, su muy humilde y obediente esclavo.

Philipaut

Si usted me hace el honor de responderme, tenga la bondad de dirigirme la carta a la señorita Sanitte Guyon, quien vive en el pueblo de Petite



Rivière o al señor Sterling quien es su vecino. Él vive en la propiedad que colinda con la suya en Vieux Back.

8 de junio de 1787

Mi querida ama,

Les he contado la verdad de todo lo que sucede diariamente en su propiedad a sus hermanas, para reiterar y confirmar todo lo que le he dicho en las dos últimas cartas que tuve el honor de escribirle. Sí, mi querida ama, le digo y le repito como siervo fiel, que corrija pronto la división que reina actualmente en su propiedad, ya que esto redundaría en su beneficio.

Siendo responsable de su propiedad en Bieux Back y la de su vecino y amigo, quien podrá verlo todo por sí mismo a su debido tiempo, termino, mi querida ama, pidiéndole que me demuestre su bondad, la cual he ganado prestando mucha atención a sus intereses durante toda mi vida. Es en este espíritu de devoción y respeto que yo le pido al Omnipotente que los guarde mis queridos amos.

Su humilde y obediente siervo.

Por Philipeau Mauger

P.D. Si me hace el honor de responderme, tenga la bondad de dirigirme la carta a la señora que le he mencionado. Por favor envíe la carta a cargo del señor Sterling, su vecino, quien se la entregará inmediatamente a ella, quien se encargará de que yo la reciba. Y por favor permítame escribirle sobre lo que realmente está sucediendo en su propiedad.

Fuente: *Les Esclaves des Plantations Mauger a St. Domingue* (Notes D'Histoire Colonial, Guadeloupe, 1980), pp. 100-102; 104-105.

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

Las cartas de «Philipaut» a Madame De Mauger presentan una visión de la vida de un esclavizado en las plantaciones de añil. Ofrecen un resumen de sus quejas y sufrimientos, vistos con una perspectiva “desde adentro”. Indican que la vida de los esclavizados en propiedades no azucareras no era tan agradable como se ha sugerido. Por haber sido escritas antes de la Revolución Haitiana evidencian las posibles causas de la rebelión de los esclavos. «Philipaut» le escribe a su ama sobre:



- 1) Su mala salud.
- 2) Su fidelidad como sirviente.
- 3) La necesidad de que el hijo de su ama se interesara por sus bienes, los cuales sin duda iba a heredar.
- 4) La resistencia en su plantación, ya que algunos como Lamour, han escapado.

Los estudiantes deben tener en cuenta que:
“Philipaut” parece sentir mucho cariño por su ama. También es claro que él quiere que su ama mantenga sus cartas en secreto.

7. CANCIONES SOBRE LA VIDA

Las personas esclavizadas del Brasil cantaban en todo momento. Cantaban cuando trabajaban en áreas rurales o urbanas. Incluso, los arrieros de Río de Janeiro cantaban mientras trotaban por las calles con las cargas sobre la cabeza. Algunas veces se detenían para descansar, pero aún así, se las arreglaban para cantar con los otros que estaban descansando. Las letras de las canciones variaban, reflejando sus puntos de vista sobre el matrimonio, el amor, la raza y la esclavitud, el trabajo y la política, la ebriedad, sus sentimientos sobre África, la repatriación, las condiciones de la esclavitud, la naturaleza de sus dueños, entre otros. Incluso se burlaban de sus capataces en algunas de sus canciones. A continuación damos algunos ejemplos:

CANCIÓN #1 - SOBRE EL MATRIMONIO

St. John cásame pronto, mientras soy joven.
Porque el trigo cuando se trilla muy tarde no da ni paja ni espiga.

CANCIÓN #2 - SOBRE EL AMOR ENTRE EL AMO Y LA ESCLAVA, BLANCO Y NEGRA

*Mi pequeño encantador blanco,
Mi dulce amo, mi hermano,
Tu cautiva te adora,
A ti y a nadie más,
Pues llamas “hermanita,”
A una joven negra como yo,
Que tiembla de placer,
Cuán feliz es ella,
Al anochecer vas de pesca,
Mi dulce amito,
Me mandas piau y corvina,
Para que tu negrita pueda comer.*



CANCIÓN #3 - SOBRE RAZA Y ESCLAVITUD

*Branco diz o preto furta
Preto furta com razão
Sinho branco tambem furta
Qunado faz a escravidão*

*[Dice el hombre blanco: el negro roba.
Por muy buenas razones roba el negro.
El señor blanco también roba.
Cuando nos convierte en esclavos.]*

CANCIÓN #4 - SOBRE EL TRABAJO Y LA POLÍTICA

*O Lele, dale vuelta al molino
O Lele, el molino ya dio vuelta
Cuando no tienes camisa
¿Para qué quieres abrigo?
Viva Joe Nabuco y toda su pandilla,
Y el Caballero del Espíritu Santo y el Partido Liberal!*

CANCIÓN #5 - SOBRE LA EBRIEDAD

*“¿Qué le ha pasado a tu compañero?
¿Se lo llevó el agua de la montaña!
No fue el agua - eso no fue nada
Fue el Brandy de Cachaza que lo mató.”*

Fuente: Denis Pierre, *Brasil* (Charles Scribner, N.Y. 1911) pp. 325; Katia M. deQueiro's Mattoso, *To be a Slave in Brazil. 1550-1888* (Rutgers, London, 1989), pp. 137; Gilberto Freyre, *The Masters and The Slaves* (Alfred A. Knoff, N.Y. 1956) pp. 355, 363.

CANCIÓN #6 - SENTIMIENTOS SOBRE EL TRABAJO Y ÁFRICA

*Vou carregando por meus pecados
Mala de branco p'ra viajar,
Quem dera ao Tonho, pore de negro,
P'ra sua terra poder voltar!*

*[Por culpa de mis pecados, voy cargando
El equipaje de un hombre blanco
¿Quién le dará a Tony, pobre negro,
la oportunidad de poder volver a su propia tierra?]*



CANCIÓN #7 - SOBRE LOS RIGORES DEL TRABAJO

*A vida de prêto escravo
ú um pendao de penú:
Trabaiando todo dia:
Sem noite pra descansú.*

*[La vida del esclavo negro;
Es una dolorosa carga;
Trabajando todo el día;
Sin noche para descansar]*

CANCIÓN #8 - SOBRE LA VIDA EN EL BRASIL

*Na terra nao existe céu,
Mas se nas arejas piso,
Desta raia carioca,
Penso estar no paraíso.*

*[En la tierra no existe cielo,
Pero si camino en la arena,
De esta playa Carioca,
Siento que estoy en el Paraíso]*

CANCIÓN #9 - SOBRE EL AMOR POR MARÍA

*Quando bebo nao quero dormer
Quando durmo nao vou trabalhar,
Quando danso nao quero beber;
Mas Maria vou logo beijar!*

*[Cuando bebo no quiero dormir.
Cuando duermo no voy a trabajar.
Cuando bailo no quiero beber.
Pero a María voy pronto a besar]*

Fuente: M. Karasch, *Slave Life in Rio de Janeiro 1808-1850* (Princeton U.P. 1987).

CANCIÓN #10 - SOBRE LOS CAPATACES

*Ese demonio de bembo de mí se mofó
Ni tiempo de abotonarme la camisa me dio
Ese demonio de bembo*

Fuente: Stanley Stein, *Vassouras: A Brazilian Coffee Country, 1850-1900* (Princeton, New Jersey, 1985 ed.) pp. 162.

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

Las canciones del Brasil son cruciales porque revelan:

- 1) La cultura de los esclavizados
- 2) Las relaciones entre los géneros
- 3) Las relaciones entre amos y esclavizados
- 4) Las relaciones interétnicas no violentas
- 5) Las opiniones de los esclavizados sobre el racismo, los derechos de propiedad, el trabajo y las diversiones.

Los estudiantes deben tomar nota de lo siguiente:

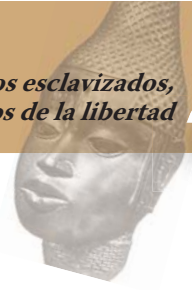
No todas las actividades en la vida cotidiana de los esclavizados estuvieron dirigidas a la resistencia violenta.

Ellos utilizaban las canciones para expresar su inconformidad con la esclavitud. ¿Cuál es el tema de cada una de las canciones?



Cuarta parte

Los caminos hacia la libertad



1. ESTEBAN MONTEJO, CIMARRÓN CUBANO

La autobiografía de Esteban Montejo, un cubano esclavizado que huyó y vivió la mayor parte de su vida en el bosque como cimarrón, se considera actualmente como un texto clásico en la historia política de la esclavitud. Narra la historia de su vida con gran fuerza y energía intelectual y deja al lector impresionado con su ingenio, conocimiento y conciencia social. Su vida en los bosques fue difícil, pero valoró su libertad y celebró su individualidad por completo.

SOBRE LA VIDA Y EL VIVIR

Hay ciertas cosas sobre la vida que no puedo comprender. Todo lo que se relaciona con la Naturaleza es oscuro para mí, y más aún lo que se refiere a los dioses. Los dioses son caprichosos y voluntariosos, y son la causa de muchas cosas extrañas que suceden aquí y que yo mismo he podido presenciar. Recuerdo que como esclavo pasaba la mitad de mi tiempo contemplando el cielo por lo pintado que se veía. En una ocasión, el cielo de repente tomó el color del carbón encendido, y sobrevino una sequía terrible. En otra ocasión, hubo un eclipse de sol que comenzó a las cuatro de la tarde y se podía ver en toda la isla. Era como si la luna estuviera peleando con el sol. Todo parecía marchar al revés: primero empezó a ponerse todo cada vez más oscuro y luego cada vez más claro. Las gallinas se fueron a dormir al gallinero. La gente estaba tan asustada que no podía ni hablar. A algunos les falló el corazón y murieron, mientras que otros quedaron aturcidos.

Vi lo mismo suceder de nuevo en diferentes lugares, pero nunca se me ocurrió tratar de averiguar la razón por la que ocurría. Como pueden ver, yo sé que todo depende de la Naturaleza, todo proviene de la Naturaleza, incluso lo que no se ve. Nosotros los hombres no podemos hacer tales cosas porque somos súbditos de un Dios, de Jesucristo, de quien más se habla. Jesucristo no nació en África, salió de la Naturaleza misma, ya que la Virgen María era una señorita.

Los dioses más fuertes son los africanos. Es cierto que podían volar y hacer lo que querían con su brujería. No sé cómo permitieron la esclavitud. La verdad es que empiezo a pensar que esta situación no tiene explicación alguna. A mi modo de ver, todo comenzó con los pañuelos rojos, el día en que atravesaron la pared. Había una pared vieja en África, alrededor de toda la costa, construida de cortezas de palma e insectos mágicos que picaban como el diablo. Durante muchos años, esto mantuvo al hombre blanco alejado y asustado como para tratar de poner sus pies en África. Pero fue el rojo brillante lo que trajo la ruina a los africanos. Tanto los reyes como el resto de la población se rindieron sin ninguna lucha. Cuando los reyes vieron que los blancos -creo que fueron los portugueses quienes llegaron primero- estaban



agitando esos pañuelos rojos, como saludando, les dijeron a los negros, “Vayan y cojan un pañuelo rojo”, y los negros tan entusiasmados por el rojo corrieron como ovejas hacia los barcos, donde fueron capturados. Al negro siempre le ha gustado el color rojo. Fue por culpa de ese color que los sujetaron con cadenas y los enviaron a Cuba. Después de ese día, nunca más pudieron regresar a su país. Esto explica la esclavitud en Cuba.

(ii)

Yo me acostumbré a vivir entre los árboles del bosque. Tienen sus propios sonidos, ya que sus hojas parecen silbar con el viento. Hay un árbol de hoja blanca y grande que parece un pájaro por la noche. Puedo jurar que el árbol me hablaba. Decía ‘Uch, uch, uch, ui, ui, ui, uch uch.’ Los árboles también producen sombras que no hacen daño, aunque no se debería caminar sobre ellas por la noche. Yo creo que las sombras de los árboles son como los espíritus de los hombres. El espíritu es el reflejo del alma; esto está claro.

Una cosa que no se le permite ver al hombre es el alma.

No podemos decir que sea de tal o cual color. El alma es una de las cosas más importantes del mundo. Los sueños se encuentran allí para ponernos en contacto con ella. Los ancianos del Congo solían decir que el alma era como brujería dentro de uno y que había espíritus buenos y espíritus malos, o mejor dicho, almas buenas y almas malas, y que todo el mundo las tiene. Hasta donde he visto, sólo algunas personas tienen almas mágicas, mientras que las de los otros son ordinarias. Pero, yo creo que las ordinarias son mejores, porque las otras están asociadas con el Diablo. Puede suceder que el alma abandona el cuerpo - cuando la persona muere o duerme - y se reúne con las otras almas que vagan por el espacio. Hace esto para alcanzar reposo, ya que, con tanta contienda, a todo momento, no le sería posible soportarlo todo. Hay a quienes no les gusta que les llamen cuando duermen, porque se asustan fácilmente y pueden morir de repente. Es porque el alma viaja muy lejos durante el sueño y deja vacío el cuerpo. A veces siento escalofríos por las noches, lo mismo me sucedía en los bosques. Entonces me cobijo bien porque este es un aviso de Dios de que uno debe cuidarse. Las personas que sufren de escalofríos deben orar mucho.

El corazón es muy distinto. Nunca deja su sitio. Si colocas la mano sobre el lado izquierdo de tu pecho puedes estar seguro de que está latiendo. Pero el día que se detenga, nadie puede evitar quedarse tieso. Por esa razón no se debe confiar en él.

Ahora, lo más importante es el Ángel de la Guarda. Es él quien te hace ir hacia adelante o hacia atrás. Para mí es más importante el ángel que el alma o el corazón. Está siempre a tus pies, velando



por ti, y todo lo ve. Nada hará que se aparte de ti. He pensado mucho en estas cosas, y todavía no las comprendo totalmente. Hay pensamientos que le vienen a uno cuando está solo. El hombre piensa en todo momento. Incluso cuando sueña, es como si estuviera pensando. No es bueno hablar de estos pensamientos. Hay un peligro de que la decadencia se asiente. No se puede confiar mucho en la gente. ¡Cuántas personas te hacen preguntas para más tarde utilizar esa información en contra tuya! Además, el asunto de los espíritus es infinito, como las deudas que se van acumulando. Nadie sabe dónde termina. La verdad es que yo ni confío en el Espíritu Santo. Por esa razón, permanecí solo cuando era un fugitivo. No hice más que escuchar los pájaros, los árboles y comer, y nunca hablé ni con un alma. Recuerdo que estaba tan peludo que de mi bigote parecían colgar largos colochos. Era un espectáculo aterrador. Cuando salí del bosque me dirigí a las aldeas y un viejo llamado Ta Migue me rapó con unas tijeras muy grandes. Me rapó tanto que parecía un pura sangre. Me sentía muy extraño sin todo ese pelero y con tremendo frío. Me comenzó a crecer el pelo de nuevo en pocos días. Los negros tienen esa tendencia - nunca he visto un negro calvo, ni uno. Fueron los gallegos quienes trajeron la calvicie a Cuba.

Toda la vida me ha gustado el bosque, pero cuando terminó la esclavitud, dejé de ser fugitivo. Me di cuenta por la forma en que la gente gritaba y aclamaba que la esclavitud había terminado, y por eso salí del bosque. Gritaban 'Ya somos libres.' Pero no me uní a ellos, pues pensé que todo podía ser mentira.

Fuente: Esteban Montejo, *The autobiography of a Runaway Slave* (London, 1993, MacMillan) p. 35-37, 61-64, 77.

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

La autobiografía clásica de Esteban Montejo trata varios asuntos:

- 1) Su incertidumbre respecto a la función original de Dios en la vida de las personas, y especialmente, la razón por la cual Dios permitía la esclavitud.
- 2) Las diferencias entre los dioses africanos y occidentales.
- 3) La capacidad de los esclavizados para filosofar sobre la religión, la naturaleza, el alma, la muerte y la vida después de la muerte.

Los estudiantes deben tomar en cuenta la vida que llevó Montejo como esclavizado y como cimarrón o fugitivo.



2. JUAN FRANCISCO MANZANO

Juan Francisco Manzano, fue un cubano que nació alrededor de 1797; era hijo de Toribio Castro y María Pilar Manzano, trabajadores domésticos esclavizados cuya dueña era la Marquesa de Santa Ana. Cuando la Marquesa murió, la familia cayó en manos de la Marquesa de Prado Ameno, una cruel ama. Francisco huyó a la Habana donde trabajó en forma independiente y fue ayudado por Domingo Monte a comprar su libertad alrededor de 1836. Adquirió aptitudes literarias y escribió su autobiografía en 1839. Los siguientes extractos describen su escape de la brutalidad de Prado Ameno, quien lo había amenazado con enviarlo a la hacienda del Molino:

“Recordé en ese momento la suerte que había corrido uno de mis tíos, quien en un caso como el mío, tomó la misma decisión de huir a la Habana buscando a Don Nicolás, a Don Manuel y al señor Marqués. Sin embargo, lo trajeron de regreso como si fuera una bestia salvaje. Aún así, decidí arriesgarme y huir, y de ser descubierto, estaba dispuesto a sufrir por esa causa. Esperé hasta que dieran las doce. Esa noche todos se acostaron temprano, pues hacía frío y llovía. Ensillé un caballo por primera vez en mi vida, le coloqué las riendas, pero con tantos nervios que a duras penas me daba cuenta de lo que hacía, luego me arrodillé, elevé una oración y me monté al caballo. Cuando ya me iba, escuché una voz que decía “Dios te bendiga, apresúrate” Yo creía que nadie me estaba viendo, pero después supe que varios negros me estaban observando, pero ninguno intentó impedir mi fuga.”

Manzano también escribió poesía que refleja sus recuerdos sobre la esclavitud.

TREINTA AÑOS

*Cuando pienso en el camino recorrido,
Desde mi niñez hasta hoy,
Tiemblo y evito pensar en ello,
El recuerdo es como un desfile de terrores.*

*Me asombro del sufrimiento soportado
Con un destino tan aterrador como el mío,
Y ante la fortaleza de tales esfuerzos – estoy seguro
De que vano es el desconsuelo.*



*He conocido esta triste vida por treinta años,
Y para mí, estos treinta años han sido
De sufrimiento, tristeza y llanto,
cada día de cautiverio vivido.*

*Pero el pasado y el dolor no significan nada,
Hasta ahora he luchado por llevar la carga,
Cuando pienso, ¡Dios mío!, en las cadenas,
Que sé que aún estoy destinado a cargar.*

Fuente: J. Mullen, ed., *The Life and Poems of a Cuban Slave: Juan Franciso Manzano, 1797-1854* (Archon Books, Connecticut, 1981) pp. 23, 115.

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

Las narraciones de Montejo y Manzano son una revelación importante sobre la vida cotidiana de los esclavizados en Cuba. Según Manzano él estaba consciente de los peligros relacionados con la fuga y sobre su posible captura y devolución.

Los estudiantes deben notar que:

Otros esclavizados aprobaron la fuga de Manzano. Años después, Manzano se fugó con destino a La Habana y logró su libertad, pero todavía recordaba los horrores de la esclavitud en sus poemas.

3. CINCO VUELOS HACIA LA LIBERTAD

Louis nació en cautiverio en Virgina, Estados Unidos en 1832. Su padre era un hombre blanco y su madre una africana esclavizada. Cuando tenía seis años, su familia, compuesta por dos hermanos y su madre, fue vendida a un tal doctor Louis, médico practicante. Poco tiempo después el Dr. Louis vendió a su madre a quien nunca más volvió a ver. Con la ayuda de un amigo suyo, también esclavizado, aunque alfabetizado, Louis aprendió a leer y a escribir utilizando los periódicos. Desarrolló el amor por la literatura, y al lograr su libertad en Canadá escribió su autobiografía, titulada 'Esclavo por treinta años'. En ella narra sus cinco intentos por conseguir la libertad a través de la fuga. A continuación la narración de su primera fuga:

MI PRIMERA FUGA HACIA LA LIBERTAD

En mi nuevo hogar mis obligaciones eran más duras que nunca. Los McGee me tenían sujeto con grilletes muy apretados y no había más que crueles abusos desde el amanecer hasta el anochecer. Por eso decidí huir a un país libre. A veces escuchaba a Boss leer en los periódicos relatos sobre esclavos que habían huído a Canadá y siempre sentí



deseos de marcharme, pero nunca di la impresión de prestar atención a lo que leía o decía la familia sobre estos asuntos, pero pensaba que yo podía ser como los demás, y al menos tratar de intentarlo. Una mañana en la que Boss había salido para el pueblo, la Señora me amenazó con azotarme y me dijo que entrara a la casa. Cuando ella me llamó no fui, sino que salí al jardín, seguí por el bosque, y me dirigí al pueblo. Cuando llegué a Memphis, vi un barco de nombre Statesman, y me colé a bordo. Se suponía que el barco iba a quedarse sólo unas cuantas horas, pero, por alguna razón, se demoró toda la noche.

El corazón me saltó del pecho cuando escuché a dos hombres leer ese aviso. Me di cuenta enseguida de qué se trataba, y recordé las veces que había escuchado a Boss leer tales artículos en los periódicos y folletos que se distribuían en todo el pueblo. El capitán me preguntó si sabía bailar. Parecía como si me tuviera lástima, ya que dijo: “Este es un muchacho inteligente como para ser un esclavo.” Luego se volvió a mí y me dijo: “Vamos, baila para nosotros.” Yo era joven y ágil, así que bailé algunos de los viejos zapateados del sur, y canté una o dos canciones como ésta:

*“Come along, Sam, the fifer’s son,
Aint you mighty glad your day’s work’s done?”*

*[“Ven conmigo Sam, hijo del pifano,
¿No te alegras de que tu trabajo haya terminado por el día de hoy?”]*

Cuando terminé de cantar y bailar, el capitán hizo una colecta y me dio como dos dólares. Esto me llenó de alegría. Sabía que necesitaría dinero si quería lograrlo.

A la noche siguiente, cuando llegamos a West Franklin, Indiana, y mientras los pasajeros tomaban el té, otro barco arribó a puerto después del nuestro. Enseguida, un caballero que viajaba en el barco, vino rápidamente a donde yo estaba, y en voz baja me dijo que bajara las escaleras, saltara a la proa del otro barco, y que desembarcara. Me alarmé, pero le obedecí, ya que pensé que él era amigo de los esclavos. Salí sin hacer el menor ruido y no me echaron de menos sino hasta que llegué a tierra. Entonces oí el aviso de alarma de que el muchacho se había ido - de que el fugitivo se había marchado. Pero seguí corriendo a toda velocidad y no me detuve sino hasta después de haber atravesado la aldea y llegado a un camino que conducía al campo. Tomé ese camino y seguí corriendo, cuatro o cinco millas, hasta llegar a una granja. Sin embargo, antes de llegar a la granja, me tropecé con dos



hombres a caballo que iban hacia la aldea. Pasaron a la par mía sin prestarme mucha atención, y seguí mi camino hacia la granja. Tenía tanta hambre que entré y enseguida pedí de comer. Mientras comía, llegaron los hombres que había visto en el camino. Habían estado en la aldea, y al enterarse de que se buscaba a un esclavo fugitivo, y al recordar haberse encontrado conmigo, regresaron a toda prisa, con la esperanza de encontrarme y asegurarse la recompensa. Saludaron a la gente de la casa, a una anciana y a su hija, a quienes parecían conocer, y les dijeron: “Hay un esclavo negro que se ha fugado de un barco esta tarde”. La anciana dijo, “Vengan”. Cuando vinieron donde yo estaba empezaron a hacerme preguntas. Yo temblaba de pies a cabeza, pero respondí a todas sus preguntas. Me dijeron: “Tú eres la persona que buscamos, la que huyó del barco”. Yo estaba demasiado asustado como para negar lo que decían, así que acepté haber estado en el barco y haberme fugado. No se demoraron mucho, pero, cuando me llevaban con ellos, cabalgaron como una milla y media, para ir a su casa. Hicieron planes y hablaron todo el camino, y uno de ellos dijo: “De todos modos, por lo menos nos dan unos \$75.00 dólares por él.” A la mañana siguiente me llevaron a la aldea. Pronto se enteraron de que el ingeniero del barco, por orden del capitán, se había quedado con el fin de buscarme. Después hubo un juicio, y me llevaron ante un magistrado, antes de que el ingeniero pudiera tomar posesión de mí pues se tenía que seguir un proceso legal. Un abogado, de nombre Fox, facilitó los \$75.00 dólares para pagarles a los hombres que me habían capturado. Cuando se resolvió esa parte del caso, Fox y el ingeniero continuaron hacia Evansville, Indiana, esa misma noche. Al llegar allí, Fox recibió del capitán del barco el dinero que les había adelantado a los hombres que me habían capturado; y proseguimos nuestro camino, llegando a Louisville, Ky., al día siguiente.

Fuente: Louis Hughes, *Thirty Years a Slave: From Bondage to Freedom*. (South Side Co. 1897) Págs. 80-90, 127-146

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

La autobiografía de Louis Hughes ayuda a comprender la forma en que los esclavizados se fugaban. La parte que leímos refleja lo siguiente:

- 1) Hughes cambió de dueños y su vida empeoró.
- 2) Hughes tenía conocimiento sobre la posibilidad de huir a Canadá.
- 3) El camino hacia la libertad estaba lleno de toda clase de peligros.

Actividad complementaria para los estudiantes

Averiguar cómo Louis Hughes finalmente se escapó a Canadá.



4. JONAS BATH. EL MOVIMIENTO DE RETORNO A ÁFRICA

En 1824, los mandingos esclavizados de Trinidad, formaron una sociedad para promover la solidaridad Islámica, financiar su autocompra y planear el regreso a África. El Imán del grupo era Jonas Bath, quien, en 1830, encabezó un grupo de aproximadamente 140 musulmanes. Al año siguiente, se convirtió en el precursor de una campaña en Puerto España para el regreso a África. En vista de que Sierra Leona estaba a punto de ser declarada una colonia británica “libre” en África, elevaron una petición ante el gobierno británico para que se les concediera permiso para establecerse allá - y de paso escapar de la esclavitud en Trinidad. Formularon así su petición:

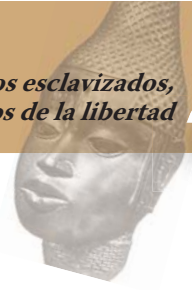
“De la manera más respetuosa nos permitimos informar a Su Excelencia que nos hemos comunicado con nuestra tribu (en Trinidad) y hemos resuelto desafiar todos los peligros y riesgos si el gobierno británico nos concede el pasaje para Sierra Leona. No creemos que estos peligros y riesgos sean tan graves ni tan numerosos como el filántropo y Secretario de Estado del Departamento de la Colonia, en su afán por mantener nuestra seguridad y bienestar, parece anticipar. Ya algunos miembros de nuestra tribu han realizado dicho viaje a Sierra Leona. Al llegar a esa Colonia, nos reuniremos con varios de nuestros hermanos y luego haremos los arreglos necesarios con el fin de asegurarnos un viaje sin contratiempos a través del país. Por supuesto, todos los gastos correrán por nuestra cuenta. Nunca intentaríamos abusar de la generosidad del gobierno británico, pidiéndole una escolta para caminar desde la costa”

Ésta y otras peticiones fueron firmadas con caracteres arábigos por Jonas Bath, Mahommed Waatra, Salhim, Mahmmmed Sissei, Fonta Torre, Abouberiha Torre, Brahima, Hammadi Torrovhe, Mahommed Balliah, Sama Haiih, y Malik Jub.

Fuente: Anthony de Vertevil, *Seven Slaves and Slavery: Trinidad 1777-1838* (Port of Spain, 1992 N.P.) Págs. 266-269.

5. EL EXILIO DE BUSSA. EL MOVIMIENTO DE RETORNO AL CARIBE

En 1816 y después de la derrota de la rebelión en Barbados, que estuvo encabezada por un hombre llamado Bussa, se enjuició a un grupo de 123 rebeldes, quienes fueron hallados culpables de insurrección y sentenciados a ser transportados de nuevo a África, en calidad de convictos. Muchos de los fugitivos de Jamaica, derrotados en la revuelta de 1790, también habían sido deportados a Sierra Leona. Los rebeldes liderados por Bussa eran criollos, es decir nacidos en la



Colonia, la mayoría eran descendientes de varias generaciones de negros criollos. Ya para 1816, el número de personas nacidas en África representaba menos del 5% del total de la población.

Con la abolición de la esclavitud en las colonias británicas en 1838, estos exiliados en África solicitaron permiso a la Reina de Inglaterra para regresar a su tierra natal. Los jamaicanos también solicitaron permiso para regresar a “casa” y muchos lo hicieron. La mayoría de los exiliados de Barbados fueron descritos durante los juicios como los “mejores esclavos”, específicamente los artesanos y supervisores, quienes sabían leer y escribir. El siguiente es el memorando dirigido a la Reina:

Sierra Leona, 13 de mayo de 1841

*A Su Muy Gentil Majestad
La Reina Victoria del Reino Unido
de Gran Bretaña e Irlanda
Defensora de la Fe*

Petición Humilde a su Majestad:

De la manera más comedida los súbditos de Barbados y habitantes de la Colonia de Sierra Leona expresan:

Que sus Peticionarios se han enterado, con profunda satisfacción, que su muy Gentil Majestad nos plantea la pregunta de si sus Peticionarios desean emigrar a Jamaica, una de las Islas de Su Majestad en las Antillas.

Sus Peticionarios, después de considerar la voluntad expresada por Su Majestad, con todo respeto se permiten responder en el sentido de que agradecen debidamente la generosidad y consideración demostrada por Su Majestad, sin embargo, sus Peticionarios están en la obligación de cumplir con el deber de expresarle su profundo dolor, y lamentar que, debido a que la gracia que nos concede Su Gentil Majestad no les permite a sus Peticionarios regresar a su isla natal, nos vemos obligados a declinar la oferta de ir a la Isla de Jamaica, ya que sus Peticionarios desconocen por completo el estilo de vida y las costumbres de ese lugar.

En conclusión, sus Peticionarios solicitan, con todo respeto, que si en algún momento Su Majestad tiene a bien concederles permiso para regresar a Barbados, el lugar donde nacieron, le quedarán sumamente agradecidos. Por lo tanto, sus Peticionarios se esforzarían por llevarlo a cabo sin causar ningún gasto a Su Majestad y de esa manera,



ahorrarle cualquier molestia futura por causa del transporte desde esta Colonia a cualquiera de las Islas de Su Majestad en las Antillas.

John Proverb

John Morgan

Robert Chapman

J. Thomas

En representación y en nombre de otros súbditos de Barbados, quienes están de acuerdo con la anterior declaración.

Fuente: Estos documentos se encuentran en los Archivos Públicos de Londres (CO. 267/164).

ASPECTOS PARA ESTUDIO

La petición de Bath y el memorando de John Proverbs revelan dos tendencias del período: el deseo de unos por retornar a África, y el deseo de otros por retornar al Caribe.

Los estudiantes deben notar que Bath tiene un plan de repatriación cuidadosamente elaborado, así como los hombres de Sierra Leona dan la impresión de estar comprometidos con la idea de regresar al Caribe. Su identidad es sin duda caribeña, específicamente de Barbados. Al igual que Bath, sus planes implican su propio financiamiento, en lugar de solicitar la asistencia financiera del gobierno británico.

6. CATALINA, AUTO COMPRA Y LIBERTAD

La esclavitud urbana nunca se vislumbró como una consecución del comercio de esclavos. En algunas ciudades de la América Central y del Sur, como Santiago de los Caballeros, León, Lima, Sao Paulo, Río de Janeiro y Buenos Aires, la población esclavizada fue incrementándose gradualmente. En América Latina, inicialmente los esclavizados fueron enviados a las plantaciones rurales o a las minas situadas en las zonas costeras, donde la población indígena había muerto o huido para escapar de la colonización ibérica. Sin embargo, eventualmente también surgió una población urbana en las ciudades. En los centros urbanos, los negros esclavizados y los libertos, se convirtieron en la columna vertebral de la vida cotidiana. Trabajaban como artesanos, cargadores de agua, arrieros y sirvientes domésticos.

La lucha por la libertad no fue menos intensa en las áreas urbanas, aunque las estrategias utilizadas fueron distintas de las que utilizaban en las áreas rurales.

CATALINA

En una petición de 1806, Catalina, quien estaba casada con Miguel, narra cómo, gracias a su jornal, había logrado comprar la libertad de ambos:

El año pasado, en 1791, estando sujeta a la servidumbre de Doña Sofía Sipriana Palacios, contraí matrimonio con Miguel Gerónimo de Teruz, un negro bozal, nacido y criado en las Indias Portuguesas. Después de casados y cuando él empezó a trabajar conmigo, cosechamos el fruto de nuestro trabajo, él obtuvo su libertad primero, y luego procedimos a conseguir la mía.

Fuente: Christine Hunefeldt, *Paying the Price of Freedom: Family and Labour among Lima's Slaves. 1800-1854*. Berkeley, 1994.

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

Después de leer esta sección sobre Catalina, los estudiantes deberán considerar:

- 1) Se contraía matrimonio bajo la esclavitud.
- 2) No todos los esclavizados trabajaban en plantaciones rurales.
- 3) Los esclavizados establecían relaciones de solidaridad entre ellos. Catalina, por ejemplo, usó sus jornales para comprar la libertad de su esposo primero y luego la suya.

Actividad complementaria para los estudiantes:

Investigar los mecanismos por medio de los cuales las personas esclavizadas podían acumular dinero para comprar su libertad.

7. JOANNA, RESPUESTA A UNA OFERTA DE COMPRA DE LIBERTAD

Joanna, una mujer esclavizada, fue la bella y famosa amante de John Stedman. Cuando él cayó enfermo de fiebre durante su expedición a Suriname, Joanna le cuidó. Lleno de gratitud le expresó su deseo de comprarla, educarla y llevarla consigo a Europa. Ella rechazó la oferta con la siguiente declaración:

*I am born a low contemptible slave.
Were you to treat me with too much attention,
you must degrade yourself with all your friends
and relations, while the purchase of my freedom
you will find expensive, difficult and apparently,
impossible. Yet though a slave, I have a soul,
I hope, not inferior to that of a European, and
blush not to avow the regard I retain for you ...*



*[Esclava nací, baja y despreciable
Si me tratas con mucho interés
podrías degradarte ante amigos y parientes
Mientras que la compra de mi libertad
Puede parecerle costosa, difícil
y en apariencia imposible.
Pero, aún siendo esclava
tengo un alma
que no es inferior
a la europea
Y no me sonroja admitir
el afecto que siento por ti...]*

Fuente: J. Stedman, *Expedition to Suriname* (Folio Society, Londres, 1963) Pág. 41.

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

El trozo anterior nos indica que la manumisión no era un proceso barato ni fácil.

Joanna aunque parece haber interiorizado algunas de las opiniones negativas que los europeos tenían sobre las personas esclavizadas, se esfuerza por señalar que los esclavizados también son seres humanos, por lo que son capaces de sentir afecto.



Quinta parte
Libertadores y líderes políticos



1. NAT TURNER, CONFESIONES DE UN LIBERTADOR

La más famosa de todas las rebeliones de esclavizados en Estados Unidos fue la que estalló en Virginia el 21 de agosto de 1831, encabezada por un hombre llamado Nat Turner. En la rebelión unos 60 esclavizadores perecieron, mientras que en la represión se ejecutó a más de 100 personas. Turner fue capturado el 30 de octubre y fue ejecutado el 11 de noviembre de 1831, enfrentando su muerte serenamente.

Siendo prisionero, Nat preparó esta declaración autobiográfica:

Yo tenía treinta y un años de edad el dos de octubre pasado, y nací siendo propiedad de Benjamin Turner, de este condado. En mi niñez ocurrió una experiencia que me impresionó indeleblemente, y estableció la base de ese entusiasmo que ha terminado tan fatalmente para muchos, blancos y negros, y el cual estoy a punto de expiar en la horca. Es necesario contar aquí esa experiencia. Por insignificante que parezca, fue el comienzo de la creencia que ha crecido con el tiempo y a la cual aún ahora, señor, en esta mazmorra, impotente y abandonado no puedo renunciar. Jugando con otros niños, cuando tenía tres o cuatro años, estaba diciéndoles algo, que mi madre, al oírme por casualidad, dijo que había sucedido antes de que yo naciera. Sin embargo, persistí con mi historia, y conté algo que confirmaba lo que ella creía. Otros, al oír que esas cosas habían ocurrido, se asombraron y por eso dijeron, en mi presencia, que sin duda yo era profeta, porque el Señor me había mostrado cosas que habían pasado antes de mi nacimiento. Y mi madre y mi abuela reforzaron esto, diciéndome que yo estaba destinado para algún gran propósito, lo que siempre habían pensado por ciertas marcas que yo tenía en la cabeza y en el pecho....

Mi abuela, quien era muy religiosa y para con quien yo sentía mucho cariño, mi amo, quien formaba parte de la iglesia, y otras personas religiosas que visitaban la casa, y a quienes usualmente veía cuando estábamos rezando, observando la singularidad de mi conducta, supongo, y mi singular inteligencia para un niño, decían que yo tenía demasiada inteligencia para que me criaran, y que si se hiciera eso, yo nunca serviría a nadie en calidad de esclavo. Para alguien como yo, inquieto, preguntón y observador, es fácil suponer que todas esas cualidades las enfocaría hacia la religión, y aunque este tema dominaba mis pensamientos, no había



algún tema que no atrajera mi atención. Aprendí a leer y a escribir con gran facilidad que incluso no recuerdo haber aprendido el alfabeto. Para la sorpresa de la familia, un día, cuando se me mostró un libro, para impedirme llorar, comencé a deletrear los nombres de diferentes cosas. Esto fue causa de asombro para todos en la vecindad, especialmente los negros, y trataba de mejorar esta habilidad siempre que tenía la oportunidad. Cuando llegué a la edad en la cual se me permitía trabajar, pensaba en muchas cosas que se me presentaban a la imaginación; y cuando se tenía la ocasión de repasar un libro, cuando los alumnos estaban recibiendo sus lecciones, yo encontraba muchas cosas interesantes en mi fértil imaginación. Todo el tiempo que no dedicaba al servicio de mi amo, lo ocupaba para rezar, para moldear distintos objetos de barro, fabricar papel, pólvora y muchos otros experimentos que, aunque no sabía cómo perfeccionarlos, me convencieron de su utilidad si hubiera tenido los recursos.

Como joven yo no tenía el vicio de robar, ni lo he tenido, sin embargo, tanta era la confianza de los negros de la vecindad, aún en esta tierna etapa de mi vida, en mi superior capacidad de discernimiento, que frecuentemente me llevaban consigo cuando iban a hacer una travesura, para que yo se las planificara. Creciendo entre ellos esta confianza en mi capacidad, y cuando ésta, en su opinión, fue perfeccionada por la inspiración divina por la experiencia a la cual hice referencia al inicio, creencia que fue reforzada con celo por la austeridad de mi vida y mi conducta, tema de observaciones de blancos y negros... me envolví en misterio, dedicándome a ayunar y a rezar.

Al llegar a la adultez y al oír comentar las Escrituras en reuniones, me impresionó ese trozo que dice “Busca el reino del cielo y todas estas cosas te serán suministradas”. Yo pensaba mucho en este trozo, y rezaba todos los días para comprenderlo.

Un día mientras yo rezaba en mi arado, el Espíritu me habló diciendo “Busca el reino del cielo, y todas estas cosas se te añadirán”. Pregunta -¿Qué quiere decir por el Espíritu? Respuesta -El Espíritu que les hablaba antaño a los profetas”. Y me asombré mucho y por dos años recé constantemente cuando mis deberes me lo permitían; y de nuevo presencié la misma revelación, que me confirmó la impresión de que el Omnipotente me había mandado para algún gran propósito. Pasaron varios años durante los cuales sucedieron



muchas cosas que me reforzaron esta creencia... ahora, al llegar a la edad adulta en calidad de esclavo, y enterado de estas revelaciones, comencé a prestar atención a este gran propósito, para cumplir con este deber para el cual estaba seguro haber sido ordenado. Consciente de la influencia que tenía en mis colegas sirvientes, no mediante trucos de magia ni ilusionismos, (ya que siempre había hablado de tales cosas con desprecio), sino mediante comunión con el Espíritu, cuyas revelaciones yo les comunicaba frecuentemente y ellos creían y decían que mi sabiduría provenía de Dios, comencé a prepararlos para mi propósito diciéndoles que estaba a punto de suceder algo, y que terminaría cumpliendo con la gran promesa que se me había hecho.

Fuente: Herbert Aptheker (ed) *A Documentary History of the Negro People in the United States* (Citadle Press, 1951) Págs. 201-206

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

En este trozo oímos la voz de un activista quien ayudó a fomentar la libertad colectiva.

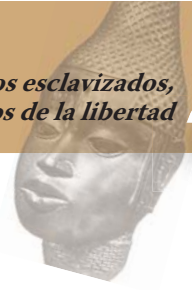
Los estudiantes deberán observar:

Los principales datos biográficos e investigar cómo la esclavitud inspiró su ideología libertadora y su profunda espiritualidad.

2. FREDERICK DOUGLASS, SOBRE CIUDADANÍA, NACIONALIDAD E IDENTIDAD

Frederick Douglass fue un hombre esclavizado que llegó a ser un importante líder político que luchó sin cesar por el establecimiento institucional de la nacionalidad y la ciudadanía de los negros. A mediados del siglo XIX su oratoria política era considerada una de las mejores. El congreso le nombró embajador estadounidense en Haití. En su papel de presidente del “Comité de Declaración de Sentimientos” de la Convención Nacional Antiesclavista celebrada en Rochester, Nueva York, en 1853, argumentó:

Somos americanos, y como americanos, les hablaríamos a otros americanos. Les hablamos a ustedes no como extranjeros ni como desterrados que les piden humildemente que nos permitan vivir aquí, sino que les hablamos como ciudadanos americanos que afirman sus derechos en su tierra natal... No pondríamos nuestras cargas sobre hombros ajenos, pero



sí pedimos, en nombre de todo lo que es justo y magnánimo entre los hombres, que se nos libere de todas las cargas y todos los obstáculos con los que las costumbres y la legislación estadounidense han impedido nuestro progreso y mejoría... Pedimos que como hablamos el mismo idioma, somos de la misma religión, alabamos al mismo Dios, debemos nuestra redención al mismo Salvador, y aprendemos nuestros deberes de la misma Biblia, no se nos trate como bárbaros.

Fuente: Sterling Stuckey, *Slave Culture, Nationalist Theory and the Foundations of Black America* (Oxford Univ. Press, 1987) Pág. 224.

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

En este trozo escuchamos la voz de un activista que contribuyó con la definición de una nueva ciudadanía, y expresa puntos de vista sobre los contenidos de una sociedad libre.

3. SOJOURNER TRUTH

a) ¿Acaso no soy mujer?

Sojourner Truth (c.1797 a 1883) fue una mujer que huyó en 1827 de la casa donde se encontraba esclavizada y se refugió con un grupo religioso que la ayudó a hallar y a liberar a dos de sus hijos que habían sido vendidos. Se mudó a la ciudad de Nueva York en 1829 donde encontró trabajo como empleada doméstica y formó parte de algunos movimientos religiosos. Después de que algunas 'voces' le dijeron que tomara como nombre "Sojourner Truth", empezó a denunciar públicamente los males de la esclavitud. Atraía a grandes muchedumbres en Ohio, Indiana, Missouri y Kansas. Pronunció este discurso en la Convención estatal para los derechos de las mujeres, en Akron, Ohio, el 28 de mayo de 1851:

Pues bien, hijos, donde hay tanto alboroto está claro que existe un problema. Yo creo que entre los negros del sur y las mujeres del norte, todos hablando de derechos, pronto los blancos van a tener muchos problemas. Pero ¿de qué es todo esto de lo que estamos hablando?

Aquel hombre dice que es necesario que se ayude a las mujeres a montarse en los carruajes, y que se las ayude a cruzar arroyos, y que disfruten del mejor lugar en todas partes. A mí nadie me ayuda a montarme en el carruaje, nadie me ayuda a cruzar los arroyos y nunca me reservan el mejor lugar. ¿Acaso no soy mujer? ¡Mírenme! ¡Miren mi brazo! He arado, he sembrado y he recogido en graneros, ¡y no había hombre que me superara! ¿Acaso no soy mujer? Yo trabajaba y comía tanto como un hombre- cuando podía- ¡y aguantaba también los azotes!



¿Acaso no soy mujer? He parido a trece hijos, y los he visto a casi todos vendidos, y cuando grité con el dolor de una madre, ¡solamente Jesús me oyó! ¿Y no soy yo una mujer?

Y luego hablan de esto en el cerebro; ¿cómo lo llaman? (alguien susurró: el intelecto) Eso es, cariño. ¿Qué tiene que ver eso con los derechos de la mujer o con los derechos de los negros? Si en mi taza no cabe más que una pinta, pero en las de ustedes cabe un cuarto de galón, ¿no son ustedes tacaños al no permitirme guardar lo que cabe en la mía?

Y luego ese hombrecillo vestido de negro, dice que las mujeres no deben tener los mismos derechos que los hombres, porque Cristo no era mujer. ¿De dónde proviene el Cristo de ustedes? ¡De Dios y de una mujer! El hombre no tuvo nada que ver con él.

Si la primera mujer hecha por Dios fue lo suficientemente fuerte como para poner el mundo al revés por sí misma, ¡estas mujeres juntas deben saber corregirlo, y restaurarlo de nuevo a su posición correcta! Y ya que están pidiendo que se les permita hacerlo, los hombres deben permitirselo. (Aplausos)

Les agradezco el haberme escuchado, y ahora la vieja Sojourner no tiene nada más que decir. (Muchos aplausos)

B) TENGO EL DERECHO DE TENER TANTO COMO UN HOMBRE
Sojourner Truth se asentó en Battle Creek, Michigan, a finales de la década de 1850. Recogió alimento y ropa para los voluntarios negros que se preparaban para la guerra civil, y más tarde el presidente Lincoln reconoció sus esfuerzos. Continuó hablando a favor de los derechos de los negros y del sufragio de mujeres, como en este discurso en la Convención nacional de la asociación americana por los derechos equitativos, en la Iglesia de los puritanos en la Ciudad de Nueva York:

Mis amigos, me alegro de que ustedes estén bien; pero no sé cómo se van a sentir cuando yo haya terminado. Vengo de otro mundo –del país del esclavo. Han obtenido su libertad – en buena hora que la esclavitud haya sido eliminada, aunque no completamente. Quiero destruirla desde la raíz. Entonces de verdad seremos todos libres. Creo que si tengo que responsabilizarme por lo que he hecho como lo debe hacer cualquier hombre, tengo el derecho de tener tanto como cualquier hombre. Se habla mucho sobre los derechos de los hombres de color, pero poco se habla sobre los derechos de las mujeres de color; y si los hombres de



color obtienen sus derechos, pero las mujeres de color no, los hombres de color estarán por encima de las mujeres, y la condición va a ser tan mala como antes. Por eso estoy a favor de agitar las cosas; porque si esperamos a que todo se calme, se tardará mucho en volver a poner todo en marcha. Las mujeres blancas son mucho más inteligentes, y conocen más que las mujeres de color, mientras que las mujeres de color casi no conocen nada. Van a lavar, lo que es el nivel más alto para la mujer de color, y sus esposos holgazanean y se pavonean; y cuando las mujeres vuelven a casa, les piden dinero y se lo quitan, y luego las regañan porque no hay comida. Quiero que ustedes consideren esto, mis hijos. Los llamo hijos porque ustedes son hijos de alguien, y yo tengo los años para ser la madre de todos aquí. Quiero que las mujeres consigan sus derechos. En las cortes las mujeres no tienen derechos ni voz; nadie habla por ellas. Quiero que la mujer tenga su voz. Si no hay un lugar para las mujeres, tampoco debe haberlo para los hombres.

Yo tengo más de ochenta años; pronto me tocará partir. Por cuarenta años he sido esclava y por cuarenta años libre, y estaría aquí cuarenta años más para conseguir derechos equitativos para todos. Supongo que todavía estoy aquí porque me queda algo por hacer; supongo que tengo que ayudar a romper la cadena. He hecho mucho trabajo, tanto como un hombre, pero no recibí igual pago. Yo trabajaba en el campo y ataba granos, manteniendo el paso del sembrador, pero los hombres que no hacían más, recibían el doble del pago; pasa lo mismo con las alemanas. Trabajan en el campo y hacen la misma cantidad de trabajo, pero no reciben el pago. Hacemos lo mismo, comemos lo mismo, queremos lo mismo. Supongo que soy la única mujer de color que habla por los derechos de las mujeres de color. Quiero mantener el terreno revuelto, ya que el hielo está agrietado. Lo que queremos es un poco de dinero. Los hombres saben que reciben una cantidad mayor que las mujeres cuando escriben o por cualquier otra cosa que hagan. Cuando consigamos nuestros derechos no les pediremos dinero, porque tendremos suficiente, tal vez ustedes nos pidan dinero. Pero ayúdennos ahora hasta que lo consigamos. Es buen consuelo saber que cuando hayamos alcanzado el éxito en ésta batalla, no vamos a venir a pedirles nada más. Ustedes han tenido nuestros derechos por tanto tiempo, que piensan como dueños de esclavos, ser nuestros dueños. Yo sé



que es muy difícil para alguien que haya tenido las riendas tanto tiempo soltarlas; duele como cuando una se corta con un cuchillo. Se sentirá mejor cuando se cure de nuevo. Hace unos 3 años que estoy en Washington velando por la gente de color. Los hombres de color ya tienen el derecho de votar. Ahora más que nunca debe haber derechos equitativos, ya que la gente de color ha conseguido su libertad. Voy a hablar varias veces mientras estoy aquí, así que por ahora cantaré un poco. No he oído ninguna canción desde que llegué acá.

(Acorde con sus palabras Sojourner cantó, “Vamos a casa.”)

Mis hijos, en el cielo descansaremos de todas nuestras labores, pero primero hagamos todo lo que debemos hacer aquí. Estoy decidida a ir allá, resuelta a no detenerme antes de llegar a ese lugar tan bello y encontrarme con ustedes ahí también.

Fuente: Bryan MacArthur, *Historic Speeches* (Penguin, 1995, N.Y.) pp. 433-434, 436-437.

Aspectos para el estudio

El discurso de 1851 de Sojourner Truth puede clasificarse como una de las primeras declaraciones feministas. Ella deja claro que:

- 1) *Ella no se consideraba a sí misma como una mujer indefensa, sino que más bien fuerte y capaz.*
- 2) *No reconocía mayores diferencias entre sus habilidades y las de los hombres.*
- 3) *Apoyaba los derechos de las mujeres tanto como los derechos de los negros.*

Su discurso de 1867 repite algunos de los sentimientos del de 1851, pero los estudiantes deberían notar que en el primero profundiza en cuanto a la inequidad existente entre las “mujeres de color” y los “hombres de color” quienes mostraban tendencias patriarcales para con las mujeres de “color”.

Los estudiantes deberán investigar sobre el feminismo negro.

4. HARRIET TUBMAN, CONQUISTANDO LA LIBERTAD.

Harriet Tubman nació en 1820 ó en 1821. Sus padres fueron Harriet Green y Ben Ross, y pertenecían a Mas Brodas, quien era dueño de una plantación en Bucktown, Maryland. Su nombre original era Araminta, pero la llamaban “Minty” de cariño; se crió con once



hermanos y a los 6 años su amo la alquiló para que trabajara para una mujer llamada Miss Susan. Miss Susan la devolvió poco después a la plantación de Brodas, donde la mandaron a los campos. Pronto la alquilaron de nuevo, esta vez a James Cooke. Se casó con John Tubman, un negro libre. En 1849, al darse cuenta de que iban a venderla y mandarla al Sur, se escapó. Fue una de las conductoras más activas en el movimiento secreto, *Underground Railway*, que ayudaba a las personas esclavizadas a huir a los estados del norte de Estados Unidos, así como a Canadá, donde ya estaba abolida la esclavitud. Ella hizo unos 19 viajes al Sur esclavista para sacar a personas esclavizados y llevarlas al Norte. Entre los liberados por ella, estaba su propia familia.

Sobre su llegada a territorio libre como esclavizada fugitiva:

Me miré las manos, para ver si yo era la misma persona ahora que era libre. Había tanta gloria, el sol brillaba como oro entre los árboles y sobre los campos, y me parecía que yo estaba en el cielo...

Había cruzado la línea con la cual soñaba hacía tanto tiempo. Era libre, pero no había nadie que me diera la bienvenida a la tierra de la libertad; era una extraña en una tierra extraña, y mi hogar estaba en aquel viejo barrio, con todos mis allegados y hermanos. Pero llegué a esta solemne decisión: yo era libre y ellos también debían de serlo; les prepararía un hogar en el Norte, y con la ayuda de Dios, los traería a todos aquí. Oh, cómo rezaba por ellos, a solas, en el suelo frío y húmedo, “Oh, querido Señor”, dije, “tú eres mi único amigo. Ven a ayudarme Señor, porque estoy en problemas!”

Fuente: Bert James Loewenberg y Ruth Vogin, *Black Women in 19th century American Life* Pennsylvania, 1976, pp. 219-221 y P & C McKissack pp. 33.

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

El *Underground Railway* fue un movimiento de apoyo a los que huían de la esclavitud.

Los estudiantes deberán analizar cuáles fueron sus principales rutas e investigar el papel que jugó Harriet Tubman en el movimiento abolicionista de los Estados Unidos.



5. BOOKER T, WASHINGTON. EL DERECHO DE LOS NEGROS AL SUFRAGIO

Booker T. Washington nació esclavo a finales de la década de 1850 en Virginia, Estados Unidos, y terminó siendo uno de los líderes más importantes de la diáspora africana a fines del siglo XIX. Su papel en la lucha por el derecho de voto de los negros, mediante la inclusión económica y política, se ha reconocido como un peldaño en el surgimiento de la democracia americana y de los derechos civiles del siglo XX. Su autobiografía, *Levantándose de la esclavitud*, es una obra clásica en la literatura política y citada muchas veces como la obra insigne del movimiento. En 1895, pronunció el discurso principal en la Exposición de Atlanta, el cual se considera uno de los mejores discursos de la oratoria americana.

EL DISCURSO DE LA EXPOSICIÓN DE ATLANTA, 18 DE SEPTIEMBRE DE 1895.

Señor presidente y señores de la Junta directiva y ciudadanos,

La tercera parte de la población del Sur es de la raza negra. No hay empresa en busca del bienestar material, civil o moral de esta sección que pueda lograr el mayor éxito haciendo caso omiso a este segmento de nuestra población. Sólo les comunico, Señor Presidente y Directores, el sentimiento de la mayoría de mi raza cuando digo que de ninguna manera han sido reconocidos más adecuadamente y generosamente el valor y la dignidad del negro norteamericano, que por los directores de esta magnífica exposición en cada etapa de su progreso. Es un reconocimiento que ayudará a fomentar la amistad entre las dos razas más que ningún otro acontecimiento desde el amanecer de nuestra libertad.

La oportunidad aquí presente va a despertar entre nosotros una nueva fase de progreso industrial. Ignorantes e inexpertos, no es de extrañar que en los primeros años de nuestra nueva vida, tuviéramos que comenzar desde abajo. Tampoco debe asombrarnos que querer ocupar un lugar en el Congreso o en la Legislatura del Estado fuera más anhelado que participar en los bienes raíces o la industria, ni que hacer campaña política fuera más atractiva que una empresa agrícola.

Casi 16 millones de manos les ayudarán a levantar la carga, o lucharán contra ustedes para bajar la carga. Nosotros podemos constituir la tercera parte o más de la ignorancia y del crimen del Sur, o la tercera parte de su inteligencia y



progreso; podemos contribuir con la tercera parte del negocio y de la prosperidad industrial del Sur, o podemos provocar la muerte, el estancamiento, la depresión o el retraso en los esfuerzos por avanzar en los asuntos políticos.

Señores de la exposición, como les presentamos nuestro humilde esfuerzo de una exhibición en progreso, ustedes no deben esperar demasiado. Comenzamos hace 30 años con unas colchas, unas calabazas y unos pollos (recogidos de diferentes lugares). Recuerden ustedes que la senda que ha llevado a las invenciones y a la producción de herramientas para la agricultura, carretas, motores de vapor, periódicos, libros, estatuarios, esculturas, pinturas, la administración de farmacias y de bancos no se ha trazado sin tropiezos ni obstáculos. Mientras que exponemos con orgullo nuestra exhibición como resultado de nuestro propio esfuerzo, no olvidamos que nuestro papel en esta Exposición no hubiera alcanzado sus expectativas, de no ser por la ayuda constante que hemos recibido no sólo de los Estados del Sur, sino especialmente de los filántropos del Norte, quienes han hecho de sus regalos un cúmulo continuo de bendiciones y de motivación.

Los más sabios entre nosotros entienden que la agitación con respecto a temas de igualdad social es una gran tontería, y que el disfrute de nuestros privilegios debe ser resultado de una lucha severa y constante, no forzado artificialmente. Ninguna raza que pueda contribuir a los mercados del mundo queda marginada mucho tiempo. Es importante y justo que se nos otorguen todos los privilegios de la ley, pero es mucho más importante que estemos preparados para ejercer estos privilegios...

En conclusión, permítanme repetir que en treinta años nada nos ha dado más esperanza y motivación, y nos ha acercado tanto a ustedes, la raza blanca, como esta oportunidad ofrecida por la Exposición.... Les prometí que en su esfuerzo por resolver los graves y complicados problemas que Dios ha puesto en el Sur, ustedes siempre tendrán la paciente ayuda de mi raza; solamente tengan siempre en cuenta que más allá de los beneficios materiales estará esa ventaja mayor, que vendrá- roguemos a Dios que así sea- de borrar las diferencias y sospechas de cualquier índole, incluidas las raciales y que culminará en... la justicia absoluta, y en una obediencia de todas las clases a los mandatos de la ley. Esto, junto con nuestra prosperidad material, traerá a nuestro amado Sur un nuevo cielo y una nueva tierra.

Fuente: Booker T. Washington, *Up From Slavery* (edición de 1967, Airmont, Toronto) p. 133-145



ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

El discurso de 1895 de Booker T. Washington revela que:

- 1) Los afro-norteamericanos constituían hacia finales del siglo XIX un porcentaje significativo de la población, por lo cual su presencia no podía ser ignorada.
- 2) La representación política y el éxito económico eran parte de la agenda de los afro-norteamericanos

Los estudiantes deberán notar que Washington abogaba por la unidad entre los americanos, los negros y los blancos, y estaba a favor del fin de las diferencias.

6. TOUSSAINT L'OUVERTURE

En los muchos esfuerzos por eliminar la esclavitud del mundo Atlántico y por implementar visiones renacentistas en las Américas, ninguna otra figura destaca más que Toussaint L'Ouverture, líder de la revolución antiesclavista de Santo Domingo, la cual culminó en la república independiente de Haití en 1804. Según George Tyson, “se creó una nueva nación sobre el yunque de la guerra y la revolución, y junto con ella, nuevos hombres y nuevos líderes”. Fue Toussaint, continúa, quien convirtió al ejército de esclavos en una eficiente unidad que dio luz a la libertad y a la ciudadanía universales por primera vez en las Américas. Sus discursos y sus cartas constituyen indicadores importantes dentro de la literatura de la acción política moderna. De hombre esclavizado a estadista, la vida de Toussaint refleja los aspectos más importantes del impulso democrático hacia la modernidad en el Atlántico. Su gran e incomparable contribución a la humanidad fue que dirigió el movimiento que desarraigó la esclavitud de la civilización moderna.

AL SERVICIO DE LA LIBERTAD

Me siento obligado a contarle al gobierno francés mi conducta, exactamente cómo fue. Contaré los hechos con toda la sencillez y la franqueza de un viejo soldado, agregándole los pensamientos que surgen espontáneos. Contaré la verdad aunque sea contra mí mismo.

La colonia de Santo Domingo, de la cual yo era comandante, disfrutaba de la mayor tranquilidad; florecían allí la agricultura y el comercio. La isla había logrado un grado de esplendor que nunca jamás había visto. Y todo esto- me atrevo a decirlo- fue gracias a mí.

[Luego] vino el general Leclerc. ¿Por qué no me informó de su poder antes de desembarcarse? ¿Por qué se embarcó sin mi autorización y desafiando la orden de la Comisión? ¿No fue él, quien cometió las



primeras hostilidades? ¿No trató él, por todos los medios posibles, de ganar control sobre los generales y oficiales que estaban bajo mi mando?

En cuanto a la Constitución, tema de una acusación contra mí: Expulsados de la colonia los enemigos de la República, calmadas las diferentes facciones y unidos todos los partidos; percibiendo, después de haberme apoderado de Santo Domingo, que el gobierno no hacía leyes para la colonia, y sintiendo la necesidad de reglamentos policíacos para la seguridad y la tranquilidad del pueblo, convoqué para este asunto una asamblea de hombres inteligentes y capacitados, compuesta por representantes de cada comunidad. Cuando se reunió esta asamblea, les indiqué que eran los responsables de una ardua y difícil tarea: debían dictar leyes que pudieran ser aplicadas en este país, que fueran ventajosas para el gobierno, y beneficiosas a todas las localidades, tomando en cuenta el carácter y las costumbres de los habitantes. La constitución debía someterse a la aprobación del gobierno, ya que sólo éste tenía el derecho de adoptarla o rechazarla. Por eso luego que se dictaron sus respectivas leyes, la mandé con un miembro de la asamblea para obtener la aprobación del gobierno. Entonces no pueden imputárseme los errores y las faltas que ésta contenga. Cuando llegó Leclerc, aún no había recibido respuesta del gobierno sobre este asunto. ¿Por qué quieren considerar como un crimen algo que no lo es? ¿Por qué sustituir la verdad por la mentira y la mentira por la verdad? ¿Por qué reemplazar la luz con la oscuridad y la oscuridad con la luz...?

Si el general Leclerc vino a la colonia a hacer el mal, no se me debe culpar de eso. Es verdad que solamente uno de nosotros puede tener la culpa; pero aún con la poca justicia con la que quieran tratarme, no cabe duda de que él es autor de todas las males que ha sufrido la isla, ya que, sin avisarme, entró en la colonia, la cual halló en estado de prosperidad, atacó a los habitantes, quienes estaban trabajando y contribuyendo con el bienestar de la comunidad, y derramó la sangre de ellos sobre su suelo natal. Ésa es la verdadera fuente del mal.

Si dos niños estuvieran riñendo, ¿no deberían sus padres detenerlos, averiguar cuál de los dos es el agresor y castigar al responsable, o a ambos si es culpa de los dos? El general Leclerc no tenía ningún derecho de arrestarme. Sólo el gobierno podía arrestarnos a los dos, escucharnos y juzgarnos. Sin embargo, el general Leclerc disfruta de la libertad y yo estoy en una mazmorra.

Contadas mis acciones desde la llegada de la flota a Santo Domingo, detallaré los acontecimientos previos.

Desde que comencé a servir a la República, no he reclamado mi salario. El General Laveaux, agentes del gobierno, y todas las



personas responsables que tenían que ver con la tesorería pública, pueden comprobar que no ha habido nadie más prudente y más desinteresado que yo. Raras veces he recibido el pago extra que me corresponde y muy a menudo ni siquiera he pedido esto. Cada vez que he sacado dinero de la tesorería ha sido para uso público y el gobernador lo ha utilizado como el servicio requería. Recuerdo que sólo una vez, estando muy lejos de casa, le pedí prestados seis mil francos al ciudadano Smith, quien era gobernador del Departamento del Sur.

Resumiré mis actividades y los resultados de mi administración. Cuando se evacuó a los ingleses, no había dinero en la tesorería pública; había que pedir prestado para pagar a las tropas y a los oficiales de la república. Cuando llegó el general Leclerc, había tres millones, quinientos mil francos en la tesorería. Cuando yo volví a Cayes, después de la salida del general Rigaud, la tesorería estaba vacía; el general Leclerc halló tres millones allí, halló cantidades similares en todas las bancas particulares de la isla. Así queda claro que no serví a mi país por motivos de interés personal, sino que, por el contrario, lo serví con honor, fidelidad e integridad, guardando la esperanza de recibir algún día el reconocimiento por parte del gobierno. Y todos los que me conocen confirmarán lo que digo.

He sido esclavo; estoy dispuesto a asumirlo, pero nunca he recibido reclamos de mis amos.

No he descuidado nada en Santo Domingo para el bienestar de la isla; me he negado el descanso para poder mejorarla. He sacrificado todo por ella. He considerado mi deber y placer desarrollar los recursos de esta hermosa colonia. Fervor, energía, valentía, los he empleado todos.

La isla fue invadida por los enemigos de la república; tenía entonces sólo mil hombres armados con picas. Devolví a todos a trabajar en los campos y, con la autorización del general Laveaux, organicé varios regimientos.

La parte española se había unido con los ingleses para atacar a los franceses. Se mandó al general Desfourneaux a Saint Michel con las tropas más disciplinadas. No pudo. El general me mandó al ataque, y eso mismo hice. Es de notar que cuando atacó el general Desfourneaux, el lugar no estaba fortificado y que cuando lo tomé ya estaba fortificado con baluartes por todas partes. También tomé Saint Raphael e Hinche e informé al general Laveaux. Los ingleses estaban atrincherados en Pont-de-l'Ester; los expulsé del lugar. Petite Rivière estaba bajo su poder. Mis municiones consistían en una caja de cartuchos que se había caído al agua cuando me dirigía al ataque; esto no me desilusionó. Atacando antes del amanecer tomé el lugar con mi caballería y encarcelé a toda la guarnición. Los mandé al general



Laveaux. Yo tenía solamente un cañón; tomé nueve en Petite Rivière. Entre los sitios tomados en Petite Rivière estaba una fortificación defendida por siete cañones, la cual tomé por asalto. También vencí a los españoles atrincherados en los campamentos de Miraut y Dubourg en Verrettes. Obtuve una famosa victoria sobre los ingleses en una batalla que duró de las seis de la madrugada casi hasta el anochecer. Esta batalla fue tan feroz que las calles estaban llenas de muertos, y se veían por todos lados ríos de sangre. Me apoderé del equipo y de las municiones del enemigo, así como de un gran número de prisioneros. Mandé todo al general Laveaux, contándole los detalles de la batalla. Todos los sitios ingleses en lo alto de Saint Mare fueron tomados por mí: las fortificaciones amuralladas en las montañas de Fond-Baptiste y Délices, el campamento de Drouët en las montañas Matheux, que los ingleses consideraban inexpugnable, las ciudadelas de Mirebalais, llamada la Gibraltar de la isla, ocupada por mil cien hombres, el campamento célebre de l'Acul-du-Saut, las fortificaciones de piedra, de tres pisos, de Trou-d'Eau, las del campamento de Decayette y de Beau-Bien. En síntesis, todas las fortificaciones de los ingleses en esta área no pudieron retenerme; tampoco las de Neybe, de Saint Jean de la Maguâna, de Las Mathas de Banique y otros lugares ocupados por los españoles; todas las derroté en nombre de la república. También enfrenté los mayores peligros; varias veces faltó poco para que me capturaran. Por mi Patria derramé mi sangre; recibí una bala en la cadera derecha, que todavía permanece allí; recibí en la cabeza un golpe violento de una bala de cañón que rompió la mayor parte de mis dientes, y aflojó los demás. En resumen, en diferentes ocasiones recibí diecisiete heridas, de las cuales me quedan todavía las honorables cicatrices. El general Laveaux fue testigo en muchas de mis batallas y es demasiado honrado como para no hacerme justicia: pregúntenle si yo he vacilado en poner mi vida en peligro cuando lo requerían el bien de mi Patria y el triunfo de la república.

Si yo registrara los servicios que le he suministrado al gobierno, necesitaría muchos tomos, y aún así no los terminaría; y como recompensa por todos estos servicios, me han arrestado arbitrariamente en Santo Domingo y me han embarcado como si fuera un criminal común, sin consideración alguna sobre mi grado. ¿Es ésta la recompensa que merezco por mis labores? ¿Por mi conducta debo esperar tal trato?

Yo era rico. En la época de la revolución, yo valía seiscientos cuarenta y ocho mil francos. Los gasté en el servicio de mi patria. Compré solamente una finca pequeña para vivir en ella con mi esposa y mi familia. Hoy, no obstante mi desinterés, tratan de cubrirme de oprobio y de infamia; se me ha hecho el hombre más infeliz; se me ha arrebatado la libertad;



se me ha separado de todo lo que estimo en el mundo: de un venerable padre de ciento cinco años de edad, quien necesita mi ayuda, de una querida esposa, quien, yo temo, separada de mí, no pueda aguantar las aflicciones que la agobian, y de una amada familia, que constituía la felicidad de mi vida.

Al llegar a Francia escribí al primer cónsul y al ministro de la Marina, contándoles mi situación, y pidiendo su ayuda para mí y mi familia. Sin duda, por considerar justa mi petición, pidieron que se me suministrara lo que había pedido. Pero en lugar de eso, he recibido este uniforme medio gastado y estos zapatos en la misma condición. ¿Necesitaba agregar esta humillación a mis infortunios?

Cuando salí del barco, me metieron en un carruaje. Yo esperaba que me llevaran a un tribunal para que pudiera explicar mi conducta y someterme a juicio. Nada de eso; enseguida me llevaron a un fuerte en las fronteras de la república, y me encerraron en un calabozo aterrador.

Es desde la profundidad de esta deprimente cárcel que apelo a la justicia y a la magnanimidad del primer cónsul. Él es demasiado noble y bueno para no hacer caso a un soldado viejo, cubierto de heridas recibidas al servicio de su patria, sin darle la oportunidad de justificarse y de recibir sentencia. Pido, pues, que me lleven a un tribunal o consejo de guerra, delante del cual comparezca también el general Leclerc, y que luego de escucharnos a ambos, nos juzguen. La equidad, la razón y la ley, todas me aseguran que no se me puede negar esta justicia.

Fuente: Toussaint L'Overture, Discursos y cartas, extractos de George Tyson, Jr. *Toussaint L'Overture* (Prentice Hall, 1973) p.27-45

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

Los estudiantes deberán familiarizarse con los detalles de la Revolución Haitiana para entender el contexto dentro del cual Toussaint surgió como líder revolucionario y como líder político luego de la emancipación.

7. PROBANDO LA LIBERTAD. LA CIUDADANÍA Y LA CONSTITUCIÓN HAITIANA

Después de la declaración de independencia, el primero de enero de 1804, el gobierno haitiano finalizó en 1805 una constitución que puso en vigencia su visión de libertad universal, los derechos a la ciudadanía y a la nacionalidad para todos los negros. A pesar de los frecuentes cambios en las esferas de poder y de la división de la nación en dos regímenes, los principios arraigados en la primera constitución se concretaron en enero de 1817, cuando



15 jamaquinos esclavizados, propiedad de James M’Kewan se apoderaron de su buque en Port Royal en Jamaica y desembarcaron en Haití en busca de la libertad y la ciudadanía. El señor M’Kewan le pidió al presidente Pétion de Haití la restitución de su propiedad. En su respuesta, el presidente explicó por qué la petición de M’Kewan no podía satisfacerse por completo.

Port-au-Prince
30 de enero de 1817
Año 14 de la independencia

Señor James M’Kewan
Port-au-Prince

Señor,

He recibido su carta del 28 del mes en curso en la cual reclama la goleta inglesa Deep Nine, junto con los individuos que la trajeron de Jamaica a Trou-bon-bon, como su propiedad. Acabo de mandar que le devuelvan la goleta y todo lo relativo a ésta, pero en cuanto a los hombres, según el artículo 44 de la constitución, se los considera haitianos desde el momento en el cual desembarcaron en este territorio y no está en mi poder devolvérselos como usted lo ha pedido. Cada país tiene sus leyes, como usted debe saber, señor y, afortunadamente, para la humanidad, Haití no es el único lugar en el cual se ha abolido la esclavitud. La alusión que usted hace en su carta no tiene mayor consecuencia, ya que nadie aquí ha sido culpable de sobornar a personas extranjeras; por el contrario se debe proteger a las personas que lleguen a este territorio, ya que las leyes así lo exigen. Si hubiera, entre los hombres que usted está reclamando, algunos que hayan cometido crímenes contra los derechos de los hombres, al suministrarme usted la prueba respectiva, se los entregaré a los tribunales establecidos con el propósito de juzgarlos de acuerdo con las leyes de esta Patria, de la cual ellos son ahora ciudadanos.

Le saluda atentamente,
A. Pétion [sic]
Port-au-Prince
30 de enero de 1817

ASPECTOS PARA EL ESTUDIO

Los estudiantes deberán comprender el papel de Haití como primer estado independiente de América, con una población negra mayoritaria.



La constitución haitiana decretó la ilegalidad de la esclavitud y el derecho a la ciudadanía de toda persona que huyera de la esclavitud y llegara a suelo haitiano. Con ello cuestionó la ideología dominante que planteaba la esclavitud como algo natural.

Los estudiantes deberán investigar sobre la presión política ejercida por las potencias dominantes sobre Haití al adoptar la nueva constitución, y las consecuencias para las personas que continuaban esclavizadas en la región.